

Introducción a la Economía Heterodoxa

Advertencia previa

El presente texto ha sido confeccionado sobre la base de los apuntes para la exposición en un curso del mismo nombre dictado en el Centro de Estudios “La Cañada”, durante el año 2016, y está dirigido de manera exclusiva a los asistentes como material pedagógico. Por tanto, conserva una redacción con modos y lenguaje coloquial, incorrectos en una publicación. Por esa razón rogamos no editar ni publicar de manera total o parcial.

Contenido

1. Prefacio
- 1.1. Objetivos del curso
- 1.2. Aclaraciones previas
 - 1.2.1. Porque economía
 - 1.2.2. Nuestro interés específico dentro de la economía.
 - 1.2.3. Porque recién ahora economía heterodoxa
2. Ubicación de la economía heterodoxa
 - 2.1. Ubicación en la historia económica
 - 2.2. Ubicación en la evolución del pensamiento económico
 - 2.2.1. Visión ortodoxa
 - 2.2.2. Visión heterodoxa
 - 2.2.3. Visión de Transformación
 - 2.2.4. El debate sobre las distintas visiones
3. La ubicación de la visión heterodoxa en la economía capitalista.
 - 3.1. Evolución de disciplinas científicas y de la economía
 - 3.1.1. Cómo evolucionan las disciplinas científicas
 - 3.1.2. Las etapas en la disciplina económica
 - 3.1.3. Algunas consecuencias de esa evolución
 - 3.1.3.1. Impacto en la sociedad
 - 3.1.3.2. El atraso relativo en economía
 - 3.2. Ubicación de la heterodoxia en la filosofía del conocimiento
 - 3.2.1. La orientación filosófica
 - 3.2.2. Las exigencias del objetivismo
 - 3.3. La diversidad en las orientaciones heterodoxas y su origen
 - 3.3.1. Experiencias históricas de países
 - 3.3.2. Introducir un contexto eliminado por la ortodoxia
 - 3.3.2.1. Institucionales
 - 3.3.2.2. Ambientales
 - 3.3.2.3. Sociales
 - 3.3.3. Importar modelos de otras ciencias
 - 3.3.4. Crítica de la metodología ortodoxa
 - 3.3.5. Enfoque desde la economía mundial
 - 3.3.6. Aplicar una teoría económica alternativa
4. Un modelo de economía heterodoxa
 - 4.1. La construcción del modelo
 - 4.1.1. Modelos importados desde otras disciplinas
 - 4.1.2. Un modelo específico para la economía heterodoxa
 - 4.2. Como llegar a la teoría heterodoxa

- 4.2.1. Porque un modelo basado en la teoría
- 4.2.2. Ubicación histórica de la teoría heterodoxa
- 4.3. Errores en modelos heterodoxos de la economía
 - 4.3.1. La concepción empirista de la heterodoxia
 - 4.3.2. Las fantasías de la heterodoxia
 - 4.3.3. El rechazo a todo fundamento teórico
 - 4.3.4. Uso erróneo de la teoría en economía heterodoxa
- 4.4. La utilización de un modelo en economía heterodoxa
 - 4.4.1. Limitaciones de un modelo heterodoxo
 - 4.4.1.1. Fallas congénitas
 - 4.4.1.2. Falsas creencias
 - 4.4.2. Un modelo heterodoxo alternativo
 - 4.4.3. El camino de la práctica: un estrecho desfiladero o una autopista
- 4.5. Los aspectos políticos del debate
- 5. Evaluación de las experiencias heterodoxas
 - 5.1. El caso de Venezuela
 - 5.2. El caso de Argentina
 - 5.3. El caso de Bolivia

1. Prefacio

Como introducción, expondremos sucesivamente los objetivos del curso y algunas aclaraciones previas

1.1. Objetivos del curso:

¿A que debemos dar respuesta? Existen en América Latina ensayos de políticas heterodoxas ejecutados y en curso, con diferentes resultados a ser evaluados. Los interrogantes a responder son del tipo:

- ¿Porque la heterodoxia fracasa en Venezuela y triunfa en Bolivia?
- ¿Existen diferencias entre ambas heterodoxias? ¿En que radican?
- ¿Y en Argentina? ¿Triunfó o fracasó la heterodoxia aplicada?
- ¿Si hay varias formas de entender la heterodoxia, cual es la correcta?
- ¿Para saberlo, aplico criterios económicos o políticos?
- ¿Aplicar heterodoxia implica una transición hacia el socialismo?

Y a partir de estos desarrollos intentaremos respuestas. Para ello revisaremos instrumentos para el análisis de economía heterodoxa y luego, examinar con ellos, los casos de Venezuela, Argentina y Bolivia.

1.2. Aclaraciones previas

Existen algunos temas, implícitos en el desarrollo, que conviene aclararlos de entrada para así “jugar con cartas sobre la mesa”. Son temas tales como:

- Porque economía.
- Dentro de la economía cual es nuestro punto de interés.
- Porque recién ahora economía heterodoxa

1.2.1. Porque economía

La humanidad avanza a través de disputas en todos los planos. ¿Por qué de todos ellos priorizamos el económico-social? Aun conociendo que las determinantes de las

transformaciones de muy largo plazo se encuentran en el campo cultural, artístico, científico, tecnológico, demográfico, antropológico, ambiental, geopolítico, etc. ¿Porque la economía detenta una preferencia tan particular?

Tras esa preferencia asoma una limitación del género humano. Estamos inmersos en una dimensión que limita nuestra percepción del tiempo. Un tiempo confinado al periodo de nuestra propia existencia. Y en nuestras preocupaciones predominan cuestiones socio-económicas, es decir, hacen a la problemática inmediata de nuestra existencia.

Así como para el pez, la pecera es su universo, y no lo sabe, para nosotros, esa “pecera” es el tiempo. Estamos atrapados en un recorte del tiempo, y resulta difícil advertirlo.

Y en ese universo limitado, la problemática económica es dominante, incluso respecto a otras disputas con similar perspectiva de tiempo. Y radica en una economía ligada a nuestras necesidades inmediatas, biológicas (alimentación, salud, vestimenta y similares); y sociales (formas de vida, estatus social, etc.).

Pero esta visión economicista es aún más limitada. Ni siquiera abarca el periodo de nuestra existencia y resulta visible en el predominio del corto plazo sobre los horizontes de mediano y largo plazo. En ese contexto, una economía heterodoxa orientada hacia procesos, con efectos sólo visibles en el mediano y largo plazo, resulta muy difícil pueda tener “rating”.

Para verificar esta limitación de nuestra percepción del tiempo basta consultar a científicos que por su materia específica deben trabajar en perspectivas más allá del periodo de vida e interrogarlos sobre sus problemáticas:

- a biólogos sobre la reducción de la diversidad de las especies,
- a ambientalistas, sobre radiactividad nuclear y el efecto invernadero,
- a geólogos, sobre actividad volcánica y el choque de placas tectónicas,
- a geógrafos sobre las escorrentías, [. . . .] y cientos de ejemplos mas

Y allí se van a topar con las serias dificultades para explicar al género humano los riesgos de largo plazo.

1.2.2. Nuestro interés específico dentro de la economía.

Al predominio de la visión economicista sumo una preocupación personal. Durante más de medio siglo nos ha llamado la atención no sólo la dominancia de la economía en las preocupaciones humanas, sino también su trabajo sobre ella, realizado de una manera muy burda. Esto lleva a cometer, en distintas experiencias, conducidas por una amplia diversidad de criterios, incluso opuestos entre sí, gravísimos errores. Esto potencia los problemas congénitos del sistema socio-económico afectando, de manera masiva, a la sociedad.

Alguien podría decir: “no son errores, quienes manejan la economía siempre logran sus objetivos”. No estoy de acuerdo pues surge de una visión conspirativa de la historia. Nadie ha podido probar que la crisis mundial del 2008, con ingentes pérdidas para todos los grupos sociales, estaba “fríamente calculada”, como diría un personaje de la televisión.

Mi convicción: son crisis provocadas por tendencias incitas del sistema socio-económico y potenciada por una permanente autoagresión derivada de la obsesión por acumular riquezas. Aquí cabe la anécdota de Leo Huberman en “Los bienes terrenales

del hombre” donde al mono lo cazan pues introduce su mano en un recipiente atado, para tomar el terrón de azúcar. Y queda atrapado al no poder abrir el puño para soltarlo.

Su resultado concreto: les impide percibir que su política económica no surge de una disciplina científica. Resulta una mera justificación ideológica.

Pero lo más notable resulta de graves errores presentes en todas las orientaciones de la economía. Hemos tenido ocasión de estudiarlos en los casos de la ex -URSS, la convertibilidad en Argentina y en la aplicación del euro. A pesar de su heterogeneidad, desde el punto de vista de la filosofía del conocimiento, poseen raíces comunes.

Bajo una visión pro-capitalista, la prioridad de los intereses dominantes y con horizontes de corto plazo, los lleva a afianzar una mera justificación ideológica. Les impide percibir la ausencia de cientificidad de sus planteos y terminan produciendo gravísimas consecuencias sociales a mediano y largo plazo.

Y en la visión anti-capitalista, nos encontramos con similar rechazo a trabajar bajo cánones de una disciplina científica. Así como los “pro-capitalistas” han construido una justificación ideológica, los “anti-capitalistas” proclaman su derecho a construir la propia.

El resultado lo tenemos a la vista en el mundo entero. Ambas corrientes desconocen los procesos profundos y sólo perciben a la economía como una plastilina moldeable a voluntad, ya sea en función de sus intereses, o de sus ideologías. Es la crónica de un fracaso anunciado.

Desde el punto de vista filosófico, un subjetivismo latente lleva a ambos polos a practicar un voluntarismo enfermizo. Unos, debido a su devoción capitalista, ven al sistema interviniendo siempre a su favor, cualquiera resulte la jugarreta imaginada para ganar la mayor cantidad de dinero en el menor lapso posible. Los otros, creen que con su sola presencia, determinación política y controles, pueden reemplazar los complejos procesos de una economía capitalista.

1.2.3. Porque recién ahora economía heterodoxa

Nos preguntamos el porqué de un planteo tardío, cuando los criterios de la heterodoxia se manejan desde hace décadas. Cuál es la causa, de aparecer recién ahora, la necesidad de sistematizar y formalizar su contenido.

No sólo nuestra inquietud personal al desarrollar esta introducción. Existen actualmente, al menos a nivel de América Latina, propuestas para comenzar a sistematizar la heterodoxia económica a partir de sus experiencias en este siglo XXI.

Y aparece ahora pues hasta las experiencias actuales, sobre todo en las últimas décadas del siglo anterior, la demanda social a la heterodoxia se limitó a la elaboración de críticas a la ortodoxia imperante. Y sólo con destino a la lucha política. Nunca estuvo destinada al manejo de la cosa pública.

Es en ese plano donde aparece un cambio radical. A inicios del siglo XXI, quienes hasta ese momento, sólo se habían limitado a elaborar críticas a la ortodoxia, se encontraron súbitamente sentados en los sillones de los ministerios de economía.

Aunque detentaban capacidad para responder a las necesidades políticas de los grupos progresistas para acceder al gobierno, estaban alejados tanto de cuestiones teóricas como del manejo práctico de los instrumentos de política económica.

Hoy, nos urge la necesidad de sistematizar la heterodoxia en un cuerpo analítico y de política económica para evitar los gruesos errores, que en algunos casos, llegaron a impulsar el péndulo en sentido contrario.

2. Ubicación de la economía heterodoxa

Debemos revisar la ubicación de la economía heterodoxa. Lo haremos en los planos de la historia económica y de la evolución del pensamiento económico.

2.1. Ubicación en la historia económica

En el S. XX ha predominado la disputa entre los modelos de tipo capitalistas (europeo y EE.UU.), versus un modelo socialista sui generis, surgido en la ex – URSS y luego clonado en otros países.

Y ese modelo, supuestamente socialista, no sólo abortó. Se transformó en su versus, un verdadero capitalismo salvaje. Esto gatilló cambios en otros países que lo habían adoptado, tales como China, Cuba, Vietnam. Interpretaron la caída de la ex – URSS como una advertencia.

Y ahora, en pleno S. XXI, ya abortado el modelo tipo URSS, la tendencia en la mayoría de los países del mundo es hacia un modelo capitalista. Pero con un panorama muchísimo más complejo:

- Diferencias entre países agravadas por desniveles de desarrollo
- Agudización de la polarización en la distribución del ingreso dentro de cada país
- Combinación de ambos modelos: ¿cómo fenómeno permanente o transición?
- Agudización de problemas históricos por fenómeno de globalización
- Intentos de experiencias diferenciales en América Latina.
- Críticas políticas y sociales generalizadas hacia el modelo único capitalista por sus efectos: globalización, pobreza, contaminación, colapso de recursos, uniformidad de la cultura, y similares.

2.2. Ubicación en la evolución del pensamiento económico

En economía existen dos instrumentos básicos: analítico, orientado hacia el conocimiento; y de política económica, utilizado para la acción concreta. Y ambos, estrechamente vinculados.

La política económica debe fundamentarse en teoría y diagnóstico. Y éste diagnóstico a su vez, está conformado por teoría e información empírica. Y ambos son campos de disputa. Pero en esa controversia resulta dominante la política económica. Es el instrumento para guiar las decisiones de gobierno provocando un impacto directo con efectos sociales progresivos o regresivos. Son las clásicas disputas respecto a devaluación, regulaciones, ajustes, etc., y sus alternativas.

Y tras esa disputa, tres visiones básicas. Dos de ellas: ortodoxa y heterodoxa se orientan, respectivamente, a profundizar y a corregir el capitalismo. La tercera visión, resulta de intentar transformar el capitalismo. Pero a ésta última, la sociedad la ha colocado entre paréntesis, sobre todo, luego de abortar Rusia su muy peculiar modelo económico.

Haremos un somero repaso de estas tres visiones, para luego profundizar en la visión heterodoxa.

2.2.1. Visión ortodoxa

Se presenta en distintos formatos, pero resulta dominante el neoliberalismo basado en el llamado “Consenso de Washington”. En términos académicos es conocido como el modelo neoclásico. Aquí la economía se presenta bajo un criterio subjetivista del conocimiento y desgajada de todo contexto: histórico, institucional, social y ambiental.

A nuestros fines, lo más interesante de la ortodoxia resulta su origen. Nace con la escuela marginalista, construida, de manera específica para rechazar a Marx. Dijeron hacerlo por un error de Marx en el tercer tomo de *El Capital*, al intentar ejemplificar numéricamente la transformación de valores en precios. Y con esa base, justificaron la invalidación de toda su obra.

Digamos de paso, el error existió. Pero un siglo después se demostró su origen. Fue debido a no disponer en aquel momento del instrumento matemático adecuado: el álgebra matricial. Varios autores, al utilizarla sobre el mismo ejemplo numérico ratificaron la coherencia de los aspectos conceptuales.

Pero esa intención de los críticos de Marx debe ser ubicada históricamente. Su real objetivo fue cortar de cuajo el camino de los clásicos (Smith y Ricardo), pues ese análisis conlleva, de manera implícita, una teoría objetiva del valor. Y ese camino desembocaba, de manera inevitable, en Marx. Este autor desarrolló los mismos temas de los clásicos, pero a partir de una noción objetiva y explícita del valor.

Y para abortar esa trayectoria, partieron del concepto opuesto: al valor lo adjudica el sujeto. De allí, el análisis marginal y la “soberanía del consumidor”. Así nace el subjetivismo de la “Escuela de Viena” de fines del siglo XIX, cuyos seguidores, décadas después, no por casualidad, encabezaron la oposición al intervencionismo del Estado, fundamentado en Keynes.

La intervención del estado se convirtió en masiva tras la crisis de los años ‘30 del siglo pasado, y luego profundizada por las economías militarizadas como producto de la Segunda Guerra Mundial y de la reconstrucción social y económica post-conflicto: el Estado de Bienestar.

A lo largo de esas décadas (desde los ‘30 a los ‘70) aquel pensamiento neoclásico se convirtió en minoritario, tanto en la academia como en los gobiernos. Pero vuelve a predominar en esos campos y otros nuevos (financieros y medios de comunicación). Fue en los ‘80 y ‘90, de la mano de las políticas neoliberales de Ronald Reagan y Margaret Thatcher.

¿Por qué pudo volver, y de manera triunfal? Algo importante había fallado. El intervencionismo, siguió siendo ejercido a nivel de cada país, y fue inexistente a nivel mundial, cuando ya la globalización pasaba a definir los procesos internos de cada país.

Y el éxito neoliberal derivó de presentar los efectos negativos de la globalización como producto del intervencionismo interno que impedía recibir sus beneficios. De allí a la recomendación de desregulación del aparato intervencionista, como remedio universal, había sólo un paso.

Pero, más allá de la cuestión ideológica, el problema existió. Se continuó con una forma de intervencionismo ya no apta para enfrentar las crisis del capitalismo global,

sobre todo las del sistema financiero, y éstas se hicieron cada vez más recurrentes. Justamente fue el plano financiero donde se produjeron los avances más agresivos de la globalización.

Nadie, intentó siquiera adaptar aquel viejo intervencionismo a las nuevas condiciones. Y terminó cristalizando en una ideología.

Ese intervencionismo debió ser adaptado a las condiciones de la globalización, coordinando su acción entre los países. A pesar de existir intentos en ese sentido (regionalización económica, coordinación de bancos centrales, etc.), la globalización siguió avanzando y esos esfuerzos fueron endebles frente a la dimensión de la problemática.

Y aquel intervencionismo local, no sólo no pudo evitar, sino agravó las crisis globales. Y pudo ser presentado como el único responsable del fracaso. De allí surge la recomendación de la ortodoxia de adoptar, como solución universal, su versus, la desregulación. Y esto profundizó aún más la globalización financiera. De allí a crisis financieras cada vez mayores había sólo un paso.

El fracaso de la ortodoxia radica en su raíz subjetiva. En el plano del conocimiento, trabaja con el criterio del “atomismo lógico”, derivado del subjetivismo. Crean un mundo ilusorio, donde la sumatoria de las partes es igual al todo, y cada una de esas partes se determina de manera independiente al resto.

Veamos cómo funciona este criterio en un modelo económico. El equilibrio global es la sumatoria de los equilibrios parciales de cada variable, determinadas de manera independiente una de otra. P. ej., la corrección hacia un supuesto equilibrio en abstracto del tipo de cambio se realiza al margen de las deformaciones estructurales del sector externo, de los precios relativos y de sus efectos sociales. De esa manera se desprende de todo contexto (social, institucional, ambiental, histórico, etc.) e incluso de los propios problemas económicos de mediano y largo plazo.

Con un análisis de este tipo sólo se tiene en cuenta sus efectos directos e instantáneos. Y el resto de variables, en ese y el resto de horizontes (mediano y largo plazo), deberán acomodarse a la verdad inmanente de ese equilibrio en abstracto.

Y ese “reacomodamiento” obligado luego produce verdaderos cataclismos sociales. Son los denominados “efectos no deseados”. Suena similar a “efectos colaterales”, cuando en Asia y Medio Oriente, los misiles terminan cayendo sobre hospitales y escuelas.

2.2.2. Visión heterodoxa

Frente a la ortodoxia, modelos heterodoxos, no para profundizar el capitalismo, sino para intentar corregir sus graves efectos sociales ¿Pero porque sólo intentar corregir cuando podríamos transformarlo? O bien por consideraciones sólo éticas para evitar las consecuencias del capitalismo salvaje; o bien, por no poder hacerlo. Ya sea por no disponer de una alternativa válida, o bien, disponiendo, no existirían las fuerzas políticas y sociales aptas para impulsarlo.

Remarcamos nuestro criterio: ninguna forma de heterodoxia tiene relación con una visión de transformación, aunque reconocemos la existencia de opiniones diferentes. Un tema pendiente a debatir.

La heterodoxia es un modelo de muy amplia diversidad. Su elemento central es el intento de prevenir o corregir los efectos de una distribución regresiva y de las crisis

inherentes al capitalismo. La mayoría de las propuestas de heterodoxia se realizan sobre la base de vincular la economía a alguno de los contextos (histórico, social, institucional y ambiental), previamente aislados por la ortodoxia.

Y se diferencia de ella, introduciendo algunos de esos aspectos del contexto, que por razones conceptuales o coyunturales, se consideran prioritarios. Tenemos todo el curso para desarrollarlo.

2.2.3. Visión de Transformación

La alternativa más notoria en materia de transformación ha sido el planteo de instaurar el socialismo. Pero, ya dijimos, esta alternativa se encuentra actualmente entre paréntesis debido al fracaso de la ex – URSS.

Esa experiencia, en realidad, no fue un caso “socialista”. Llevó adelante un modelo de capitalismo de estado y lo “decretó” como socialismo, generando una gran confusión. Y sobre ella otra adicional: el caso cristalizó en el imaginario popular como el verdadero ensayo de un sistema socialista. Y su culminación en un estruendoso fracaso, clausuró, de hecho, los debates acerca de una eventual transformación como alternativa.

Pero la confusión creada es aún mayor. Los partidarios de las habituales recetas de intervención estatal indiscriminada, están convencidos, son un camino hacia el socialismo y derivan, de manera directa, de Marx. Ni siquiera leyeron el índice de su obra. Con sólo hacerlo, advertirían su ridículo.

Y la confusión se agrava cuando comprobamos que ese modelo económico socialista nunca existió. Ni bajo una forma teórica, ni como una experiencia histórica incuestionable. Ni siquiera un esbozo de sus padres fundadores. Sólo frases dispersas.

Esos autores, cuya obra magna fue “El Capital”, explicaron con gran detalle, como funcionaba el capitalismo a mediados del siglo XIX, y como sus crisis, derivadas de su propio desarrollo, desembocarían en formas socialistas. Pero jamás escribieron alrededor de cómo funcionaría ese socialismo.

Y no hacían falta tres tomos. Hubiese sido suficiente tres páginas. Pero no sólo no se disponen. Nunca nadie intentó suplir esa ausencia. A esa falencia se suma, la experiencia histórica más importante, asumida por sus protagonistas como la aplicación concreta del socialismo marxista, el caso de la ex - URSS (1917-1990), fracasada y con gran estruendo mediático.

Las consideraciones realizadas luego de su fracaso, carecen de importancia. Serían una explicación “ex – post facto”, es decir, acomodada a lo sucedido. Similar a explicar los resultados deportivos con el “diario del lunes”. En ese sentido debemos rescatar la lectura de quienes, aún antes de la revolución rusa de 1917, y otros, décadas antes de su caída, interpretaron a esa experiencia sin relación alguna con un modelo socialista.

Al no disponer de un modelo socialista, ni por vía teórica, ni por vía histórica, debemos, al menos, saber de qué hablamos cuando decimos “visión de transformación”. En ese sentido intentaremos describir los criterios a cumplir:

- Debería contener los principios básicos enunciados por sus padres fundadores: a) la propiedad en lugar de privada debe ser social; b) la distribución del esfuerzo y sus frutos debe realizarse según capacidades y necesidades.
- Generar un proceso de acumulación a nivel de la economía global y de las empresas. El avance del hombre se hizo a través de un proceso de acumulación.

Justamente Marx, crítico por antonomasia del capitalismo, fue quien más valoró esa capacidad de acumulación como su costado progresista, que permitió quebrar el molde feudal.

- Esa acumulación debería ser social. Significa desarrollar en gran escala bienes públicos, es decir, bienes de uso no competitivo para el goce colectivo: investigaciones en salud para evitar pandemias, cura de enfermedades aun mortales, y enfermedades evitables, procesos industriales para cuidar el ambiente, acceso masivo a la satisfacción de necesidades biológicas y culturales, conocimiento puesto a disposición de todos y similares.
- El proceso de acumulación debe generar de manera simultánea, una distribución cada vez más progresiva del ingreso.
- Tanto el proceso de acumulación, como el de distribución debería ser el resultado del funcionamiento normal del sistema, es decir, debe realizarse sin necesidad de forzarla por vía de la intervención del Estado. Si luego de las transformaciones, seguiría siendo necesaria esa intervención, sería una prueba rotunda de no estar frente a un modelo socialista.

Son criterios sólo ejemplificativos. Pero no pueden explicar lo más importante: cómo funcionaría esa economía socialista. Al no existir una teoría o experiencia indiscutible, hace posibles decenas de versiones. El único límite es la imaginación. Y abre un debate, hasta ahora nunca realizado: como construir esa alternativa, si por vía de la teoría o bien, por vía de la práctica.

2.2.4. El debate sobre las distintas visiones

Como resultado de las ausencias y graves errores conceptuales en la visión de transformación, esta alternativa se encuentra entre paréntesis, y el debate sólo transcurre entre ortodoxia y heterodoxia. Su diferencia: mientras la ortodoxia supone profundizar los rasgos del capitalismo, la heterodoxia implica corregir sus aspectos más regresivos.

Es la limitación del debate actual. Sólo ortodoxia versus heterodoxia. Y ésta última se convierte en el único instrumento económico susceptible de ser utilizado por las corrientes políticas progresistas en función de gobierno. Esto nos obliga a intentar esclarecer su contenido.

E insistimos, los intentos heterodoxos no tienen relación, ni son un camino hacia una eventual transformación del sistema capitalista. Tendremos oportunidad de volver sobre ese debate al examinar las experiencias concretas de heterodoxia. (Ver 5)

3. La ubicación de la visión heterodoxa en la economía capitalista.

En nuestra exploración de la visión heterodoxa, comenzamos por tratar de ubicarla en los siguientes planos:

- En la evolución de las disciplinas científicas y de la economía
- En la filosofía del conocimiento
- En su diversidad de origen

Para desde allí, comenzar a esbozar un modelo de economía heterodoxa.

3.1. Evolución de disciplinas científicas y de la economía

Haremos una somera revisión de las grandes líneas de evolución de las disciplinas científicas, tanto las vinculadas a la naturaleza como a la sociedad; para desde allí pasar

a las etapas específica en la evolución de la economía, y de la heterodoxia en particular, y algunas consecuencias de esa evolución.

3.1.1. Cómo evolucionan las disciplinas científicas

Las disciplinas científicas, tanto de la naturaleza como de la sociedad han atravesado, en grandes líneas, etapas similares, si bien, con distintas secuencias y ubicadas en distintos niveles de ese desarrollo. La experiencia histórica nos indica las siguientes fases:

- Observación sistemática de un fenómeno
- Hallazgo en esas observaciones, de singularidades, patrones y leyes
- Usufructo de esos patrones o leyes
- Transformación de esas leyes.

Vamos a ejemplificar estas etapas con la astronomía. Pasó de las observaciones metódicas a establecer leyes planetarias (Copérnico, Galileo, Newton, etc.) y luego del universo. Respecto a su etapa de usufructo, ya en la Antigüedad, con sólo observaciones elementales, fueron aplicadas a la confección de calendarios, fijación de festejos religiosos, ciclos de cosecha, y similares.

Pero un científico de la Universidad de Padua estudió como utilizar el alineamiento de los planetas para enviar una sonda espacial, hasta los límites del sistema solar. Lo haría sin necesidad de impulsarla con energía, sólo por medio de asistencia gravitatoria. Y esto señaló el paso de la mera observación al aprovechamiento. Luego fue concretado en programas de la NASA tales como “Pioneer”, “Voyager”, y similares.

Y ese paso es más claro aún, cuando el usufructo de leyes astronómicas adquiere en EE.UU. el formato de una ley. Está destinada a autorizar la explotación privada de la minería en los asteroides. Quienes pasaron largas noches en un observatorio, creyendo hacer ciencia alejada de toda motivación pecuniaria, jamás pudieron imaginar a sus investigaciones utilizadas por alguna multinacional minera, para ganar dinero.

Y será mucho dinero, entre otras causas, porque no cargaron con los costos del conocimiento, subsidiado por investigaciones públicas. Para la actividad privada, las ciencias básicas no son rentables.

Tomemos otro ejemplo, el caso de la biología. Aplicar las leyes de Mendel a la medicina y al agro, significaron pasar de la etapa del establecimiento de leyes a su usufructo. Y un siglo después, las técnicas del ADN utilizadas para la prevención y cura de enfermedades, y el anuncio reciente de una célula artificial, ya ubican a la biología en la etapa de transformación de las leyes.

En el caso de la física, ampliamente utilizada en el campo del usufructo, el cambio de sus leyes, se encuentra, por ahora, en el terreno de la ciencia ficción. Sin embargo se advierte una tendencia en ese sentido. Es el caso de la “tele-transportación” originado en la idea de una serie televisiva de ciencia ficción. Ya se ha logrado transferir a distancia, y de manera instantánea, elementos cuánticos.

3.1.2. Las etapas en la disciplina económica

Ahora ubiquemos a la economía en esas etapas. Allí ya hemos pasado del conocimiento al usufructo de las leyes. Sobre todo, a partir de la intervención masiva del Estado desde la crisis de los '30 del siglo pasado.

Y esa intervención masiva es la clave de la aparición de la política económica. Ambas son insolubles, aunque esa intervención se presente bajo formas muy variadas. Pero en todos los casos se convierte en un criterio clave para entender la heterodoxia.

Dentro de esa evolución de la economía puede provocar confusión la ubicación de Marx dentro de ellas. En su obra “El Capital”, intenta teorizar sobre las leyes de los procesos económicos ubicados en su etapa capitalista.

No habla una sola palabra, y no era su objetivo, analizar una eventual intervención del Estado en la economía capitalista, ya sea para evitar sus crisis o bien para mejorar la distribución del ingreso. Su interés radicaba en cómo, a partir de sus propias leyes, se produciría la transformación del capitalismo.

A esta teoría la ubicamos en la etapa del conocimiento de las leyes, pero con una alta especificidad. Por una parte saltea la etapa del usufructo, y por la otra, abre una puerta a la etapa de modificación de esas leyes. Pero para anclar la economía, de manera definitiva en la etapa de modificación, sería necesario desarrollar una teoría para una etapa “no capitalista” de la economía, aún no disponible.

3.1.3. Algunas consecuencias de esa evolución

Analizaremos sólo dos de ellas a los fines de esta exposición: el impacto en la sociedad de esta evolución, y el atraso relativo de la economía respecto a otras disciplinas.

3.1.3.1. Impacto en la sociedad

Los cambios científicos, siempre dejaron huellas muy profundas sobre el pensamiento de la humanidad. Justamente, la heterodoxia aparece por el impacto cultural producido cuando los gobiernos se ven obligados a actuar frente a las crisis y deben asimilar, bajo formas intelectuales el paso a la etapa del usufructo de sus leyes.

Y en la actualidad el impacto de las ciencias proviene del tránsito del usufructo de las leyes a su transformación. Esto se ha producido en varias disciplinas, y resulta visible cuando una ciencia, tanto de la naturaleza como de la sociedad, pasa del usufructo a la transformación. En ese punto aparece el debate ético.

La manipulación genética ha derivado en debates de bioética, los temas económicos clásicos del S. XX acerca de una eventual transformación de las economías capitalistas en socialistas, derivaron en debates acerca de la libertad del hombre. Incluso ya se debaten aspectos éticos acerca de viajar en el tiempo, aun cuando, tecnológicamente esa posibilidad pueda verse muy lejana.

Para la ortodoxia, esa diferenciación en etapas de la evolución de una ciencia, no existe. Para ellos la política económica como etapa del usufructo, sólo es considerada una concesión al imaginario popular.

Bajo su esquema, sólo existe el campo analítico, del cual surgen verdades eternas y universales, a ser aplicadas en todo tiempo y lugar. A partir de allí, con solo desregular la intervención del estado, y un ministro de economía que ofrezca confianza a inversores y se entrometa lo menos posible, es suficiente para atraer capitales y solucionar todos los problemas. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.

3.1.3.2. El atraso relativo en economía

Es otro impacto desde la perspectiva de las etapas en las disciplinas científicas. Si intentamos ubicar a la economía en el espectro de esas etapas de las disciplinas científicas, tanto de la naturaleza como de la sociedad, podremos evaluar su posición relativa respecto al resto del espectro de temáticas.

Y no sólo respecto de las ciencias de la naturaleza o “duras” (física, química, biología, etc.), sino también respecto al resto de disciplinas de la sociedad, o “blandas” tales como sociología, antropología, psicología social, etc.

Los graves errores cometidos en materia de política económica, tanto por parte de ortodoxos como heterodoxos, son una clara señal de ese atraso relativo respecto a otras disciplinas.

Veamos donde radica el atraso en cada una de estas tendencias. Para ello debemos recordar sus respectivos campos de acción. La ortodoxia o neoliberalismo, predominante en organismos financieros internacionales, gobiernos, universidades y medios de comunicación. En cambio, las diversas líneas heterodoxas, sobresalen en la oposición política a esas instituciones.

La ortodoxia argumenta la científicidad de sus recomendaciones por un “supuesto” aval de las universidades de élite en el mundo. Y es “supuesto” pues en esas casas de estudio, la orientación en la enseñanza en economía, de sus cursos corrientes, tiende a resultar eclécticas respecto a las corrientes de pensamiento. La confusión es creada por la organización de cursos “especiales” realizados en el ámbito físico de esas universidades.

Son cursos organizados por fundaciones, y con ese objetivo, seleccionan programas y profesores con un claro sesgo ortodoxo. Con esto, arman carreras académicas “express” para egresados del resto del mundo. Allí realizan una suerte de “especialización” muy sesgada, financiada por esas instituciones.

Y la selección previa de quienes toman esos cursos la realizan los factores de poder del país de origen. El objetivo: entregar ostentosos títulos emitidos por universidades de primera línea para luego hacerlos prevalecer en las instituciones de su país, donde contribuirán a reforzar la preeminencia de los criterios de la ortodoxia.

La trampa consiste en hacer creer, han cursado con programas y profesores de esas universidades para sus alumnos nativos. Y la realidad nos muestra a esas universidades “alquilando” sus lugares físicos y “franquiciando” sus títulos como fuente de financiamiento de sus actividades normales de docencia e investigación.

Desde la perspectiva de la filosofía del conocimiento, esa ortodoxia no resiste la más mínima prueba de científicidad. Según el epistemólogo Mario Bunge esto se debe a su fundamento filosófico subjetivista; a la utilización de relaciones sólo de tipo funcional; a sus variables vinculadas sólo a través de una “caja negra”; y a la falta de visión integradora con otros procesos económicos y de contexto.

Y en el caso de la heterodoxia, también un atraso relativo, visible en la muy amplia diversidad de sus escuelas auto-tituladas heterodoxas, pero muy disímiles y a veces contradictorias entre sí.

En la mayoría de casos, esas heterodoxias son débiles por su origen empírico. Sólo estudian casos históricos mostrando, o bien errores de la ortodoxia, agravando en lugar de resolver los problemas; o bien aciertos debidos a experiencias de política económica en base a instrumentos y objetivos, habitualmente rechazados por la ortodoxia.

Pero se trata de una mera descripción de casos históricos, muy útiles para oponerse a la ortodoxia en el campo político. Pero allí, nunca aparece, ni de manera explícita, ni implícita, una teoría, esto es, una explicación de los mecanismos internos de la economía, imprescindibles para no cometer graves errores en materia de política económica.

La limitación principal en el caso de la heterodoxia resulta de cuando su origen es empírico. De manera similar a la ortodoxia, los procesos no visibles, son presentados a la manera de una “caja negra”, donde sólo podemos conocer su “input” y su “output”. Nunca sus procesos internos. Más grave aún. Algunas orientaciones heterodoxas, no sólo no usan la teoría, sino la niegan, y de manera explícita. (Ver 4.3.3.)

Y ese atraso relativo de la economía, tanto en la ortodoxia como en la heterodoxia, evidenciado en su bajo nivel de desarrollo y ausencia de teoría, tiene efectos negativos, y sólo afloran en los periodos de crisis. Revisaremos a continuación el atraso relativo en la ortodoxia. En oportunidad de analizar las experiencias latinoamericanas (Ver 5.) haremos otro tanto respecto a la heterodoxia.

A partir de la crisis mundial del 2008, los propios referentes del capitalismo, comenzaron a sospechar de la endeblez de esa ortodoxia. El Wall Street Journal, el medio gráfico de mayor penetración entre los inversores internacionales, en un artículo del 2013, sus columnistas expresan:

“Cinco años después de una crisis financiera que pocos anticiparon, los economistas siguen absorbiendo las lecciones de ese fracaso.

Aún no se ponen del todo de acuerdo sobre las causas del colapso, cómo edificar bases más sólidas ni cómo prevenir la próxima crisis. Incluso los defensores de la profesión dicen que todavía queda un largo camino por recorrer.

‘Creo que la economía se encuentra casi en el mismo estado en que estaba la medicina alrededor del siglo XVIII’, apunta Jonathan Wright, economista de la Universidad Johns Hopkins.

En su opinión, la economía superó la etapa en que se desangraba a los pacientes para curarlos, pero no ha alcanzado un nivel equivalente al de la medicina moderna” (La Nación, 22-10-2013).

La auto-conciencia del atraso de la economía usual, habitualmente reputada como “científica”, resulta espeluznante. Pero la total ausencia de científicidad en la ortodoxia, no puede excusar a la heterodoxia de no aspirar a ello. La economía es, o debería ser, objeto de conocimiento científico.

Estamos intentando explicar el atraso relativo de la economía como disciplina de conocimiento y acción. Por eso, luego de ubicar la economía en el plano de las etapas de la ciencia y revisar algunos de sus efectos (el debate ético y su atraso relativo), pasamos a la búsqueda del camino para obtener esa científicidad, y comenzamos por ubicar a la heterodoxia en el plano filosófico.

3.2. Ubicación de la heterodoxia en la filosofía del conocimiento

Esta rama estudia cómo acceder a la comprensión de los fenómenos. Para ello, analizamos la orientación filosófica y sus exigencias.

3.2.1. La orientación filosófica

Históricamente han existido dos corrientes básicas en filosofía: el subjetivismo y el objetivismo.

En el proceso de conocimiento, el subjetivismo prioriza al sujeto observador y hace depender de él, el ser de las cosas. El subjetivismo es la noción por la cual la realidad (el “objeto”) depende de la conciencia humana (el “sujeto”).

En esta orientación, el sujeto, para llegar al conocimiento, debe realizar una introspección, es decir, un vuelco hacia su interior para interrogar a la conciencia acerca de cómo se adapta a una realidad, percibida sólo por los sentidos.

Bajo esa metodología, las respuestas llegan, de manera inevitable, de la mano de lo puramente emocional. Importante para nuestra vida diaria, pero no en materia de investigación de una disciplina científica.

Para el subjetivismo, los sentimientos crean los hechos, y se convierten en el principal instrumento del conocimiento. Las sensaciones de las personas construyen la realidad.

Desde esa perspectiva, para un subjetivista existen tantas maneras de interpretar los hechos, como conciencias individuales o grupales existen. Y la economía ortodoxa está construida a partir del subjetivismo, donde el valor de las mercancías depende del valor adjudicado por el individuo, y en función de ello adopta las decisiones de consumir, ahorrar, invertir, etc.

Y esto es muy útil, pero para evadir la realidad. P. ej., bajo esos criterios, el hombre se alimenta porque así lo habría decidido. Esto ignora, por un lado, imposiciones biológicas y sociales para hacerlo de determinada forma, y por el otro, las limitaciones impuestas por los fenómenos de distribución del ingreso.

La estrategia de pensar la economía en términos subjetivos, tal como lo realiza la ortodoxia, se basa en eludir el debate sobre sus procesos básicos, dejándolos fuera del campo de la economía.

El objetivismo, en cambio, tiene como punto de partida reconocer la existencia de procesos independientes de la conciencia y la voluntad humana. Las cosas son reales por sí mismas, y autónomas respecto al observador.

Bajo este criterio, el sujeto no crea el objeto sino que intenta escudriñarlo. El conocimiento de la realidad se obtiene direccionando la atención, no hacia el interior del sujeto (la introspección), sino hacia afuera, hacia el objeto.

Ambos criterios pueden ser sintetizados con un ejemplo elemental. Me interrogo respecto a si esto es una mesa pues yo le adjudico ese carácter, o bien esta mesa existe de manera independiente a mi conciencia.

De ambos, nos decidimos por el objetivismo. El subjetivismo, de hecho, niega la existencia de procesos y leyes en la naturaleza y en la sociedad, justamente el punto de partida de toda la experiencia científica actual.

El subjetivismo es lo arbitrario, lo irracional, lo ciegamente emocional. Al rehusarse a conocer, se auto-condena a la ignorancia perpetua. Y la ortodoxia económica, una de cuyas orientaciones es el neoliberalismo, por sus orígenes, desarrollo y utilización, se encuentra plenamente enrolada en el subjetivismo.

Pero el riesgo es mayor aún. Además de la ignorancia, tras el subjetivismo acecha el riesgo del voluntarismo. Como la realidad sería algo fluido, plástico e indeterminado, puede ser alterada por la conciencia de quien lo percibe, es decir, por deseos y sentimientos. Podemos traducirlo en “intereses personales” y hasta en “caprichos”.

Y tanto el subjetivismo como el voluntarismo afectan el conocimiento y la acción en economía. El subjetivismo en el plano analítico, el voluntarismo en el plano de la política económica.

El subjetivismo afecta el plano analítico pues sostiene una lógica atomística donde el todo es igual a la suma de las partes. Bajo esa concepción el nivel macro sólo es una mera sumatoria de los fenómenos micro. Y esto, históricamente, ha impedido nada menos, que visualizar las crisis de las últimas décadas, generadas por fenómenos macro con una dinámica diferencial a los fenómenos microeconómicos.

Y en el seno de dichas crisis, se produce la primera reacción importante de la heterodoxia. Es Keynes quien en los años '30 del siglo XX, demuestra la existencia de procesos diferenciales a nivel micro y a nivel macro. Similar a lo realizado por el estructuralismo en los '50 y '60 con el resto de las ciencias sociales.

Tomemos el caso de la sociología. Ésta pudo avanzar en términos científicos cuando comenzó a realizar un tratamiento diferencial, de las relaciones interpersonales de pequeños grupos, por un lado, y los fenómenos de masas, por el otro.

Y el voluntarismo, afecta el plano de la política económica. Implica creer posible modificar a voluntad los procesos socio-económicos, como si fuesen enteramente maleables como una plastilina. Bajo esa perspectiva, la política económica no necesitaría ni de teoría ni de diagnóstico alguno. Los procesos de la materia económica serían transparentes y manipulables a voluntad.

Sólo el objetivismo filosófico puede garantizar el reconocimiento de procesos específicos tras cada tipo de materia y en cada nivel de análisis. Por eso, la heterodoxia económica es o debería ser objetivista.

Sin embargo, muchas orientaciones de la heterodoxia bordean el subjetivismo y su principal derivación, el voluntarismo. Y algunas de ellas caen de lleno en esa definición. Tendremos oportunidad de analizarlo en detalle. (Ver 4.3.1.)

3.2.2. Las exigencias del objetivismo

Hasta aquí parecería, que con sólo adoptar el objetivismo, el acceso al conocimiento sería algo relativamente sencillo. Pero es justamente en ese punto, donde comienzan las dificultades.

Allí aparece un nuevo y gran problema. Esa realidad objetiva nunca se muestra tal cual es ante nuestros sentidos. En “El Principito”, el personaje del zorro, lo sintetiza, y de manera poética: “lo esencial es invisible a los ojos”.

La realidad, tanto en las disciplinas de la naturaleza como de la sociedad, está encubierta tras velos que afectan su percepción. Si la naturaleza y la sociedad se mostraran ante los sentidos tal cual son, la ciencia, y su principal instrumento, la teoría, no tendría razón alguna de existir.

Y no se muestran como tal, por dos tipos de sesgos: la forma de conocimiento y los intereses de grupos. Al interrelacionarse se potencian mutuamente.

El primer sesgo (la forma del conocimiento) está provocado por el descalce entre, la complejidad de los fenómenos, tanto de la naturaleza como de la sociedad, y su percepción por vía de los sentidos. Esos sentidos, a pesar de resultar muy potentes para la vida diaria, son muy endeble para desentrañar la complejidad de aquellos procesos. Y lo ejemplificamos con la ilusión óptica creada por el sol girando alrededor de la tierra.

En economía este fenómeno ilusorio aparece cuando manejamos estadísticas. Se presentan como objetivas, cuando sólo reflejan fenómenos observables por los sentidos, es decir, de superficie. Nunca podrían reflejar los fenómenos profundos de la economía a desentrañar para no cometer los gruesos y habituales errores.

Los procesos económicos profundos, de manera similar al resto de procesos en la naturaleza y en la sociedad, no pueden ser visualizados mediante la mera observación, y sólo es posible hacerlo por mediación de una teoría.

Cuando en economía visualizamos un fenómeno por vía de la observación estadística, estamos reflejando información sólo de superficie. Similar a estudiar las corrientes marinas, en base a estadísticas del oleaje.

Pero esa estadística es reflejo de una combinatoria de fenómenos de diverso origen, uno de los cuales son las corrientes. Al no poder separar la influencia de cada uno de ellos, debemos contar con un conjunto de hipótesis, es decir, una teoría, acerca del origen de esas corrientes.

En economía los fenómenos susceptibles de observación estadística, son fenómenos de “superficie”: producción, consumo, inversión, etc. Aún estadísticas como las de distribución del ingreso, expresan los resultados en la superficie de mecanismos muy profundos. Son fenómenos de acumulación y distribución sólo accesibles mediante una teoría.

Por vía de la estadística sólo observo esa “superficie” y nunca procesos profundos como los de acumulación y distribución. Para llegar a ellos es necesario detentar una teoría de la economía. Por eso, el nivel de científicidad en cualquier disciplina científica, depende de la profundidad de su instrumento teórico.

El segundo sesgo corresponde a los intereses de grupo. Es el velo impuesto por la difusión cultural de los intereses de grupos hegemónicos interesados en disfrazar la realidad.

Aunque una parte de la sociedad tiene conciencia respecto a la existencia de este sesgo, lo hace con serias distorsiones: es el único existente, y sólo existe en las ciencias de la sociedad, también llamadas “humanas”, o “blandas”. En las ciencias de la naturaleza (o “duras”), esto no sucedería.

Y ambos errores tienen efecto desastroso. Si es el único sesgo, y sólo se produce en las ciencias sociales, una vez superado, la realidad tanto en las ciencias de la naturaleza como de la sociedad sería transparente a los sentidos y no existiría necesidad de teoría alguna. Sólo es necesaria una ideología de acción para permitir superar las trampas culturales.

En primer lugar, las ciencias de la naturaleza también están afectadas por velos ideológicos. La teoría heliocéntrica de Copérnico debió superar, tanto, el engaño visual del sol yendo desde el Levante hacia Poniente, como el interés de la iglesia, en aquella etapa de su historia.

El geocentrismo sostenido por la iglesia, tenía una conclusión inmediata. Si el género humano se encuentra en el centro del universo, sería una demostración palpable de su creación divina, cuando sólo somos una mota de polvo en una barriada marginal del universo.

Más adelante tendremos oportunidad de analizar como ese velo ideológico en ciencias duras sigue reproduciéndose hasta la actualidad. (Ver 4.2.1.)

Pero el efecto más negativo se produce al rechazar, de manera implícita la existencia de un velo derivado de la complejidad de la naturaleza y de la sociedad frente a la percepción de nuestros sentidos. Con sólo superar el velo ideológico ya estaríamos frente a una realidad transparente. Pero en ciencias sociales y en economía en particular funciona también la otra capa de ocultamiento. Tendremos oportunidad de analizar las implicancias derivadas de rechazar la teoría para penetrar esa realidad. (Ver 4.3.1.3)

3.3. La diversidad en las orientaciones heterodoxas y su origen

Estamos fijando los criterios para ubicar la heterodoxia. Hemos repasado los derivados del plano de la evolución de la economía, y del objetivismo filosófico. Ahora analizaremos el tercer plano para ayudarnos a ubicar la heterodoxia: el origen de su extraordinaria diversidad.

Hemos dicho que una de las debilidades de la heterodoxia para enfrentar la ortodoxia en el plano gubernamental, académico, y de los medios de comunicación, resulta de la diversidad de sus enfoques. Pero esa limitación deriva justamente de la multiplicidad y gravedad de falencias de la ortodoxia. Cada uno de los intentos de corrección de los desatinos de la ortodoxia, pasa a resultar una versión más de la heterodoxia.

Y allí reside el error básico de la heterodoxia: intentar corregir un modelo cuya fuente filosófica subjetivista, lo hace insalvable. La vía correcta radica en construir su propio modelo, y al margen de la ortodoxia.

Frente a la pregunta: ¿qué es la heterodoxia? Aparecen decenas de respuestas posibles. Y se traducen en una debilidad frente a la potencia otorgada a la ortodoxia por su difusión mediática y académica, impuesta por los factores de poder.

En el debate académico, al intentar defender la heterodoxia, se corre el riesgo de ser demolido. Sólo les basta mostrar las diferencias y contradicciones entre las distintas versiones. Y a eso “suman” el supuesto aval a la ortodoxia por parte de las universidades líderes.

Y el economista heterodoxo siente el peso de esa debilidad. No cuando critica a la ortodoxia, sino cuando intenta instrumentar una política económica alternativa. Allí debe preguntarse: ¿Por dónde empiezo?; ¿Cómo tomo mis decisiones?; ¿Cuál es mi modelo de política económica?; ¿Cómo saber que hago lo correcto? Y la respuesta es el silencio, o lisa y llanamente, el disparate.

Hasta ahora, la heterodoxia dispuso de capacidad crítica correcta. Pero resulta endeble frente a las exigencias concretas a la hora de realizar política económica. Y no sólo exigencias, sino urgencias, porque en algunos casos debe hacerse cargo del gobierno en un momento donde las prácticas ortodoxas previas han devastado el país.

Intentaremos dar cuenta del origen de las decenas de versiones heterodoxas, a partir de la siguiente tipología:

- Experiencias históricas de países
- Introducir un contexto eliminado por la ortodoxia
- Importar modelos de otras ciencias
- Crítica de la metodología ortodoxa
- Enfoque desde la economía mundial
- Aplicar una teoría económica alternativa

3.3.1. Experiencias históricas de países:

Describen experiencias concretas. Ya sea mostrando la regresividad social resultante de aplicar recetas ortodoxas; o bien la aplicación de recetas no convencionales con resultados positivos en términos de crecimiento y distribución.

De ambos, surgen recomendaciones para realizar políticas heterodoxas. Pero sólo contienen una raíz empírica y no teórica y surge del efecto positivo o negativo de los resultados económicos en casos concretos. Su principal limitación deriva de no incluir en su análisis el contexto social e institucional en el que fueron instrumentados. Son autores como Aldo Ferrer, Joseph Stiglitz, Paul Krugman y otros.

3.3.2. Introducir un contexto eliminado por la ortodoxia

Son líneas heterodoxas a partir de modelos convencionales. Allí introducen elementos, previamente segados y de manera arbitraria, por la ortodoxia. Son variables relativas al contexto institucional, ambiental y social.

Tienen capacidad para realizar una crítica muy fuerte. Pero, en lo esencial, no se apartan del modelo ortodoxo. Y a esto lo justifican en el “realismo” de reconocer trabajar sobre una materia prima capitalista. Pero implica aceptar la ortodoxia como “el” modelo capitalista, el único posible. No tendría sentido un modelo alternativo y sólo cabe corregirlo.

Y lo hacen a partir de introducir algunas de las temáticas cercenadas por el modelo ortodoxo. No perciben esa ausencia como parte de su fundamento basal, y cuya corrección invalida el modelo.

Repasemos algunas de las líneas abiertas a partir de las temáticas introducidas.

3.3.2.1. Institucionales:

Incorporan el papel de instituciones tales como sistema jurídico, empresas, Estado, etc., y sus interacciones. También en esa línea, el reemplazo de la figura del “homo economicus” por hipótesis más realistas acerca del comportamiento de los agentes económicos.

Su importancia en el plano de la crítica a la ortodoxia, deriva del rescate de experiencias realizadas para modificar esas instituciones, haciendo posible la intervención del estado con efectos positivos. En ese sentido, parten de un supuesto correcto: en el capitalismo, los mecanismos de distribución progresiva sólo pueden ser instrumentados desde el Estado y sus instituciones, pues las fuerzas del mercado empujan, de manera permanente, pero en sentido opuesto.

La escuela institucional, cuenta con un desarrollo histórico muy importante, reactivada en el campo académico tras el retroceso parcial del neoliberalismo por la crisis del 2008. Sus nombres históricos: Veblen, Commons, Mitchell. Y más acá, Schumpeter, Myrdal y Galbraith. También hacen su aporte en el mismo sentido la escuela regulacionista francesa con Boyer y Aglietta. Para tener una idea de la diversidad de líneas hete

rodoxas, esta última, una versión más del institucionalismo, contiene a su vez, siete líneas diferentes.

3.3.2.2. Ambientales:

Pretende introducir conceptos ecológicos y por ende visiones de largo plazo, en una economía ortodoxa que trabaja sólo en el corto plazo y con “bienes” (mercancías y servicios). En este sentido le adicionan los “males”, ignorados por la ortodoxia y generados de manera simultánea por el proceso social y productivo.

Esos “males” a nivel macroeconómico se expresan en fenómenos tales como el tráfico ilegal de capitales, drogas, personas, armas, etc.; A nivel microeconómico, en el uso indiscriminado de recursos naturales, contaminación, sobreconsumo, consumo dispendioso de bienes de lujo, desperdicio de alimentos y temáticas similares. De allí surgen criterios tales como sustentabilidad ambiental, explotación racional de los recursos naturales, reciclaje, etc.

3.3.2.3. Sociales:

Los modelos ortodoxos ignoran, y de manera muy burda, la existencia de grupos sociales en la economía. Éstos derivan de los agudos diferenciales en materias de capacidades, ocupación, ingresos, propiedad del capital, desequilibrio regional, poder social, etc.; y su efecto en las condiciones socio-económicas de esos grupos. A fin de corregirlo, incorporan temas sociales. Y entre ellos se destaca la temática de la desigualdad y concentración de los ingresos en autores como Piketty y otros.

Además de estas líneas temáticas, existen otras tales como geopolítica, psicología social, etc. La posibilidad de crear formas de heterodoxia, incorporando algún contexto no contemplado por la ortodoxia, se multiplica al infinito.

Pero insistimos, introducir en el modelo ortodoxo estas variables, implica ignorar como ese modelo fue construido. Justamente fue para intentar escapar de ellas. Al pretender implantarlo “contra natura”, invalidan su basamento y el modelo se “quiebra”. Deberíamos partir de un modelo donde el contexto forme parte de sus cimientos. Trataremos de llegar a ello.

3.3.3. Importar modelos de otras ciencias:

Es otro generador de heterodoxias. Una crítica habitual a la ortodoxia es su “mecanicismo”, es decir, pensar la realidad económica como un mecanismo de la física. Pero no de cualquier física, sino de la física mecánica y eléctrica del siglo XIX y de su instrumento matemático específico: el cálculo infinitesimal.

Mediante este ardid, la ortodoxia introduce, de manera solapada, varios supuestos incompatibles con la realidad. P. ej., supone en la materia económica movimientos instantáneos y flexibles. Así encubren movimientos diferenciales según los horizontes de tiempo (corto, mediano y largo plazo), y su efecto acumulativo.

Algunos heterodoxos han demostrado, que si en lugar de utilizar el modelo de la física del siglo XIX (mecánica y electricidad) y su respectivo instrumento matemático (el cálculo infinitesimal); se utiliza como modelo la física del siglo XX (termodinámica y mecánica cuántica) y su respectiva matemática discreta, se obtienen resultados muy diferentes, y con notables ventajas analíticas.

Y además posee una gran potencia crítica. No es diferente a lo realizado por la ortodoxia: importan un modelo de la física y su respectivo aparato matemático. La dife

rencia es un siglo de actualización. Y para mostrar el absurdo de la ortodoxia basta con preguntarse: ¿porque usar modelos de la física y matemática del siglo XIX? Podríamos ser más “modernos” y más “científicos” utilizando modelos físicos del siglo XX, y refutar aquellos resultados.

3.3.4. Crítica de la metodología ortodoxa:

La ortodoxia presenta, no sólo debilidades como las anteriores, sino también absurdos metodológicos. Y su crítica dio lugar a heterodoxias donde sobresalen Keynes y diferentes líneas post-keynesianas.

Keynes en su libro de 1936 (“General Theory”) parte de una crítica, y muy agresiva, a la ortodoxia. P.ej., respecto a escuela neoclásica (base “teórica” del neoliberalismo) dice: *“sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarla a los hechos reales”*. Les está diciendo: mentirosos y provocadores de daño adrede. Todo ese libro está plagado de agresiones similares.

Nos debemos preguntar, como es posible que un atildado académico británico de los '30, profiriera insultos típicos de un político actual de barricada, y los edite. La única explicación posible: lo escribió con mucha bronca hacia quienes estaban utilizando el armamento teórico de la ortodoxia para eludir la grave realidad de la desocupación y pobreza vigente en esa época. No por casualidad, en las universidades nunca se estudia de ese texto, su obra cumbre. Se hace a través de exégetas encargados de edulcorar sus dichos.

Pero no sólo critica. También Keynes generó elementos para construir un modelo heterodoxo alternativo. Su punto de partida: existen procesos diferenciados a nivel macro, con una dinámica propia e independiente del nivel micro. Y con efectos diferenciales según horizontes temporales: corto, mediano y largo plazo.

En cambio, para la ortodoxia, el equivalente de la “macro”, es la existencia de un supuesto equilibrio global, producto de la mera sumatoria de equilibrios parciales (“el todo es igual a la suma de las partes”). Por otra parte, en ese modelo, la variable tiempo no existe. La utilización del cálculo infinitesimal presume sólo cambios a través de pequeñas variaciones. Y sus efectos a tener en cuenta, son sólo los producidos de manera instantánea.

Para rebatir esto Keynes construyó algo equivalente a lo realizado décadas después por el estructuralismo respecto al resto de las ciencias humanas. Detectó la existencia de movimientos globales independientes de los individuales. Y con una dinámica diferencial según el nivel y los horizontes de tiempo.

Y bajo el criterio de una macroeconomía diferencial, Keynes justificó, nada menos, que la necesidad de realizar política económica desde el Estado, a fin de corregir las fallas macroeconómicas (inversión y ocupación) generadas por crisis recurrentes. En ese sentido, su párrafo culminante expresa:

“Por consiguiente, mientras el ensanchamiento de las funciones de gobierno, que supone la tarea de ajustar la propensión a consumir con el aliciente para invertir, parecería a un publicista del siglo XIX, o a un financiero norteamericano contemporáneo una limitación espantosa al individualismo, yo las defiendo, [. . .]”.

Incluso esa macroeconomía introdujo en la ortodoxia una incoherencia adicional. Como la academia no pudo rechazarla por su aceptación generalizada durante varias décadas, se vieron obligados a trabajar con modelos diferenciados. Y todas las carreras

de economía contienen asignaturas de “macro” y de “micro”, como si fuesen dos aspectos derivados de un mismo modelo global, aún desconocido.

Y seguirá siendo inexistente pues esos dos esquemas nos son complementarios como pretenden hacer creer. La macro nació al calor de una profunda y agresiva crítica a esa microeconomía. Sus fundamentos son contradictorios e imposibles de ser integrados en un modelo único.

Pero también el esquema keynesiano tiene sus limitaciones. Aunque superó algunos elementos metodológicos de la ortodoxia, no alcanza la jerarquía de una teoría. Sólo establece reglas funcionales entre variables económicas de superficie, y no abre la “caja negra” de los procesos básicos de la economía como acumulación y distribución.

Sin embargo, es un avance. De arranque, ya le está exigiendo a una eventual teoría alternativa, a integrar, tanto los horizontes de tiempo, como los conceptos macro y microeconómicos.

3.3.5. Enfoque desde la economía mundial:

Nació como reacción a una visión de la economía sólo bajo el criterio del estado-nación. Pero la globalización ha puesto al desnudo sus profundas limitaciones. De allí surgen corrientes de economistas heterodoxos cuyo punto de partida es una visión desde la economía mundial.

La economía mundial ya existe desde la antigüedad, debido a la importancia del comercio desde épocas muy remotas. La llamada “Ruta de la Seda”, sigue existiendo y ya tiene 20 siglos de existencia; la “Ruta de las Cruzadas” ya operaba hace 10 siglos; los viajes de Marco Polo, 8 siglos; y la circunnavegación de Magallanes detenta 5 siglos. Estas rutas comerciales delinearon el mundo económico hasta casi finales del siglo XX.

¿Qué cambió? La actual economía mundial bajo la forma de globalización es diferente pues pasó a resultar un determinante crucial de las economías nacionales. Además diferenciada de aquellas formas comerciales antiguas por su especificidad tecnológica: la ruptura de barreras entre mercados diferenciados. P.ej., el mercado de electrónica. Desde los '80 unificó, comunicaciones e informática, y luego capturó bienes del hogar, automóviles, y cientos de ramas más.

Y además esa electrónica hizo posible máquinas de alta flexibilidad e intercomunicadas. Es la robotización que logra fabricación por partes, en series muy cortas, haciendo ubicua su localización y ensamblaje final. De esa manera, bienes complejos como una computadora o un automóvil, contienen partes fabricadas en decenas de países, muy distanciados entre sí, y armados en cualquier otro según el diferencial de costos en cada coyuntura.

Y esa atomización en la producción de bienes, está facilitada por operaciones financieras actuando en red y haciendo desaparecer el tiempo y el espacio.

Estos cambios, sintetizados en el proceso de globalización de la economía mundial, al modificar los procesos hacia el interior del estado-nación, han hecho posible introducir nuevas líneas de pensamiento heterodoxo.

Es el caso de Krugman, Roubini, Piketty, etc. En su análisis de países parten de las crisis globales provocadas por: sobreacumulación, sub-consumo, polarización del ingreso, deformaciones financieras, desempleo, etc.

3.3.6. Aplicar una teoría económica alternativa

Hasta aquí las grandes líneas de las orientaciones heterodoxas tienen algo en común: muy poderosas como crítica a la ortodoxia, pero no intentan generar un modelo alternativo, no contienen un modelo teórico propio. Sólo son correcciones empíricas a la ortodoxia. Y esto produce limitaciones, tanto en el plano analítico como en el de las acciones concretas.

Pero, a pesar de no referenciarse en teoría alguna, ni intentan elaborarla, tampoco la rechazan de manera explícita. Utilizan alguna versión de la teoría neoclásica y la corrigen, con elementos considerados claves y desechados por la ortodoxia.

Destacamos ese no rechazo hacia la teoría, pues existen heterodoxias negadoras de la posibilidad de un marco teórico. No sólo proclaman innecesaria una teoría económica, sino su imposibilidad absoluta. Más adelante, en oportunidad de analizar los errores de la heterodoxia, tendremos la posibilidad de evaluar las consecuencias de un rechazo explícito de la teoría. (Ver 4.3.1.3.)

A diferencia de estas alternativas (ignorar o rechazar la teoría) existe una línea de trabajado heterodoxo de base teórica. Allí se inscriben autores como Joan Robinson, Piero Sraffa, Michael Kalecki, Luigi Pasinetti y otros.

Y con esa base teórica, desarrollaron un marco analítico para el diagnóstico. Sin embargo, por ahora, con una ausencia importante: un marco para la política económica, pendiente de elaboración.

4. Un modelo de economía heterodoxa

Ya ubicada la heterodoxia en sus diferentes planos: su evolución, filosofía y diversidad, debemos comenzar a esbozar un modelo de economía heterodoxa. Para ello revisaremos de manera sucesiva el significado de la construcción de un modelo, como llegar a un modelo heterodoxo, los errores más habituales en la heterodoxia, la utilización de un modelo heterodoxo y los aspectos políticos del debate.

4.1. La construcción del modelo

La primera gran dificultad radica en enfrentarse a una realidad compleja, e interpretarla en base a modelos simplificados. Y ese compendio debe a su vez, detentar la capacidad de reproducir los aspectos esenciales del movimiento real de la materia específica, y, a la vez, vincularla a su contexto. Y a esto, ya los vimos, no lo podemos captar por vía de los sentidos, ni aún bajo la forma de agregados estadísticos.

No disponer de ese modelo, expone a cometer graves errores en el plano analítico, y desde allí amplificarlos en el plano de la política económica, debido a las consecuencias sociales de sus acciones concretas.

La historia de la ciencia nos muestra dos vías para construirlo: o bien aproximarnos a ese modelo, importando de manera crítica y provisoria modelos de otras ciencias, o bien construir un modelo específico para la economía.

4.1.1. Modelos importados desde otras disciplinas

El atraso relativo en la ciencia económica, tienta a los investigadores a importar modelos de otras disciplinas científicas con mayor grado de avance. Pero hemos señalado los riesgos de ese camino: introducir de contrabando, hipótesis incompatibles con los movimientos reales de la materia específica en economía y aislarse de su propio contexto.

Sin embargo, ésta ha sido una práctica habitual y con resultados positivos a lo largo de toda la historia de las ciencias. En lugar de intentar reproducir los movimientos reales de la materia, mediante un modelo propio, realizo una “importación” desde otras disciplinas consideradas como de un grado mayor de madurez.

El problema no radica en esa “importación de modelos” en sí misma, sino en perder de vista sus limitaciones. El problema surge cuando en casos como el de la ortodoxia económica, adoptan un modelo importado desde otras disciplinas y lo dan por acabado.

Bajo esta forma se introducen de manera subrepticia, los supuestos de procesos correspondientes a otras disciplinas, y lo más probable sin relación alguna con los procesos de la materia de nuestro interés.

Pero en la historia de las ciencias, esto se ha hecho muchas veces y algunas, con resultados muy promisorios. Veamos porque.

Cuando nace una disciplina sólo disponemos de observaciones. A simple vista aparecen como caóticas, pero utilizando patrones importados desde otras disciplinas hace posible que la información dispersa comience a adoptar algún sentido.

Y esto representa un avance, en tanto, exista conciencia de sus limitaciones y por ende se utilice de manera crítica y temporal. Ese modelo importado, debe ser corregido de manera paulatina en base al análisis crítico de los resultados preliminares, y siempre tras un objetivo: llegar a reemplazarlo por el modelo específico de esa disciplina. De esa manera, dos vías diferentes de acceso al conocimiento, se convierten en etapas sucesivas del mismo.

Revisaremos ejemplos fructíferos de utilización de modelos importados para avanzar en economía. Son modelos de la medicina y de la física.

En el caso de la inflación podemos acudir a la medicina, importando el concepto de síndrome. Supone un cuadro clínico conformado por síntomas externos y una patología donde aparecen cambios respecto a un modelo biológico considerado “normal”.

La fiebre es un síntoma, pero el médico no solo mide la fiebre, y trata de bajarla. Intenta averiguar su etiología, las causas. Si no la elimina, y son decenas de causas posibles, la fiebre reaparecerá de manera recurrente. Incluso, si se deja avanzar, podría agravar las condiciones del paciente.

Allí supone un síndrome pluri-etiológico. Una manifestación externa de fiebre producida por causas múltiples e interrelacionadas.

Mediante este modelo, y frente a la ausencia de una teoría apta, podemos analizar el fenómeno de la inflación. Suponer un equivalente al síndrome puede ayudarnos a entender el fenómeno e incluso servir de guía para intentar superarlo.

Aplicar el modelo del síndrome permite diferenciar entre fenómenos de superficie y causales. Bajo esa mirada observamos los movimientos de precios como una resultante de los graves problemas de funcionamiento básico que emergen en la superficie como un deslizamiento de precios, hacia el alza (inflación), o hacia la baja (deflación).

Pretender evitar los movimientos de precios sin conocer sus causas específicas resulta similar a un médico tratando, sólo de bajar la fiebre del enfermo. Aunque imprescindible en lo inmediato, debe ser consciente de su carácter provisorio.

Por el concepto de síndrome, el médico sabe que sin abortar sus causas profundas, con una etiología múltiple y retroalimentada, esa fiebre volverá a aparecer una y otra vez de manera recurrente y puede afectar seriamente al paciente.

Aplicando el concepto de síndrome en economía, surge una hipótesis alternativa: toda deformación de los mecanismos básicos de una economía se expresa en la superficie bajo la forma de inflación / deflación. Y si hay algo característico en las economías no desarrolladas, es la magnitud de sus deformaciones respecto al modelo capitalista de países desarrollados.

Además permite diferenciar entre factores causales (generadores y amplificadores), y efectos en superficie. Esto, nos ayudará a encarar una política antiinflacionaria más realista.

El otro ejemplo de importación de modelos es la utilización de la física del siglo XX. También la economía ortodoxa había importado su modelo desde la física del siglo XIX. Pero procedió a la inversa de nuestro criterio. En lugar de un modelo importado adoptado de manera crítica y provisoria, tomaron el modelo de la física del S. XIX, lo declararon científico sólo por usar matemáticas, y lo convirtieron en definitivo.

Como resultado de tomar ese atajo, pensaron la economía en términos de la física mecánica y eléctrica del siglo XIX, introduciendo de contrabando una concepción mecanicista. Y lo utilizaron, no para indagar la realidad, sino como justificación ideológica, amparada en el supuesto científicismo del uso de la matemática.

Nuestra crítica no está orientada al uso de la matemática como instrumento en economía, sino a la utilización bastarda de una forma específica de las matemáticas, el cálculo infinitesimal. Y con ello, pretender justificar la aplicación de una concepción subjetiva del valor cuyos movimientos son infinitesimales a lo largo de una curva continua. Allí entra a jugar el cálculo marginal.

Una teoría debería reflejar, y de manera simplificada, los movimientos básicos de la economía y su relación con el contexto. Pero el cálculo infinitesimal introduce “de contrabando”, algunos supuestos irreales en economía. P. ej., los movimientos de la economía, son sólo instantáneos y flexibles. Esto, en lugar de develar, contribuye a encubrir los movimientos reales: discontinuos (“por saltos”), inflexibles y acumulativos.

Esa discontinuidad aflora en la superficie en los periodos de crisis del capitalismo. Al avanzar, lo hace en forma de “saltos” cualitativos, no reversibles y con efecto diferencial sobre los diferentes horizontes temporales.

Se trata de una hipótesis provisoria sobre la especificidad de la dinámica de la materia económica, y el modelo teórico y su instrumento matemático, deberían contemplarla.

Y para representar esos movimientos, resulta necesario utilizar, en lugar de matemática continua o cálculo infinitesimal, una matemática discontinua o discreta. Bajo esta forma ha sido utilizada por la física del siglo XX: termodinámica y mecánica cuántica.

Utilizar conceptos de la física del S. XX y su matemática, adoptados de manera crítica y provisoria, pueden ser muy útiles, mientras no abandonemos el objetivo final de reemplazar ese modelo “importado”, por un modelo específico de la economía.

Y también nos ayuda a comprender el por qué otras disciplinas, se preocuparon de reproducir los movimientos reales de su propia materia. De esa manera podían construir

modelos operativos para usufructuar de las leyes incitas en su disciplina. De allí, la necesidad de la permanente búsqueda de una teoría para sintetizar los movimientos específicos de los procesos en economía.

En ese sentido, todas las disciplinas con movimientos discretos, pueden ser fructíferas para importar a la economía: la termodinámica, la mecánica cuántica, la cibernética y su concepto de retroalimentación, los procesos biológicos, la antropología estructuralista, et. Y todas estas, no por casualidad, son auxiliadas por una matemática discreta.

Bajo este tipo de criterios, aparece una realidad económica diferente a la visión ortodoxa. En lugar de pequeños movimientos, flexibles, secuenciales y de única dirección, asoman flujos empujados por el proceso de formación de precios, en una secuencia discreta y retroalimentada y generando procesos acumulativos e irreversibles.

Esos flujos se producen en varias dimensiones y de manera simultánea: real y financiero; de generación y de distribución del excedente; macro y microeconómico; de productores y consumidores; de factores (trabajadores y empresarios), entre las regiones, etc.

4.1.2. Un modelo específico para la economía heterodoxa

Hemos revisado como, para elaborar un modelo de economía heterodoxa, podemos hacer una aproximación, importando modelos de otras disciplinas. Si lo hacemos de manera crítica y preliminar, puede resultar un avance en lo analítico y en política económica.

Sin embargo, ya existen avances como para ir construyendo nuestro propio modelo específico en economía. A partir de una concepción objetivista del conocimiento, intentamos construir un modelo operativo, montado sobre hipótesis acerca de los movimientos específicos de la materia económica.

Dispondríamos así de un modelo propio de la heterodoxia, no como una corrección del modelo ortodoxo, sino elaborado de manera independiente, para ser utilizado, tanto en el terreno analítico bajo la forma de diagnóstico, como en las decisiones, bajo la forma de política económica.

La mera corrección del modelo ortodoxo, practicado por la mayoría de las heterodoxias, puede resultar muy útil desde el punto de vista crítico, pero nunca podrá construir un modelo alternativo. El modelo ortodoxo es una construcción, no para esclarecer, sino para ocultar la realidad y justificar lo injustificable. No existe allí la menor pretensión de científicidad. Y la vía de intentar corregirlo resulta inadecuada. Debemos intentar construir el propio modelo como instrumento analítico y de política económica.

4.2. Como llegar a un modelo heterodoxo

Revisaremos ese camino a través de las siguientes temáticas: por qué un modelo teórico; su ubicación histórica y doctrinaria; y la metodología de su construcción.

4.2.1. Porque un modelo basado en la teoría

Hemos analizado el porqué, los sentidos, por sí mismos, no permiten captar los movimientos reales, tanto en el ámbito de la naturaleza como en el de la sociedad. Lo esencial es invisible a los ojos dice el libro “El Principito”. Nosotros decimos: si todo fuese visible la ciencia no tendría razón alguna de existir.

La ciencia, y sus instrumentos teóricos y empíricos, resultan imprescindibles frente a una realidad que se nos presenta, o bien bajo una apariencia o invisibilidad del objeto, o bien como una justificación ideológica inducida.

Y los problemas comienzan cuando suponemos a esa apariencia ideológica como sólo afectando a las ciencias de la sociedad y la única valla a transponer.

Existen dos tipos de velos. Un velo natural por las limitaciones de nuestros sentidos frente a una realidad compleja y un velo ideológico generado por el juego de intereses dentro de la sociedad. Y ambos, potenciados mutuamente, han deformado el conocimiento de la realidad a lo largo de la historia, tanto en las disciplinas de la naturaleza como en las de la sociedad.

Tomemos como ejemplo una ciencia “dura”, la astronomía, quizás las más “dura” de todas ellas. Una encuesta realizada en España nos muestra a un 25 % de las personas creyendo, aún hoy, ver al sol girando alrededor de la tierra. Justamente, en el siglo XVI hizo falta una teoría astronómica para penetrar en esa apariencia, y explicar el fenómeno real.

Pero esa teoría no sólo debió derrumbar una percepción aparente, sino también debió hacer trizas una ideología central en su tiempo: el hombre, por resultar una creación divina, ocupaba el centro del universo.

Fue la teoría heliocéntrica desarrollada por Copérnico en 1543 y recién aplicada por Galileo en 1616. Y como resultado, ambos fueron a parar al Índice del Vaticano.

Pero ese velo ideológico en las ciencias duras continúa hasta hoy. En los años ‘20 del siglo pasado la iglesia rechazaba la teoría de relatividad, provocando adrede una confusión, al hacerla equivalente al relativismo moral, a su vez enfrentado a las jerarquías de Santo Tomas de Aquino. Incluso hoy existen presiones del Vaticano para limitar trasplantes de órganos, exigiendo plazos de verificación de muerte del donante, en oposición a los criterios de la medicina. También críticas de tipo bioéticas a la cura de enfermedades, en función de los avances actuales de la biología.

Sin embargo, hoy, con una cultura científica más avanzada, y proclive a incorporar sus avances al campo de las ideas, este tipo de debate va quedando circunscripto al ámbito de las ciencias sociales.

Y en las ciencias de la naturaleza persisten los debates epistemológicos. En la física más avanzada, p.ej., en gravitación cuántica, científicos del más alto nivel sostienen hipótesis contradictorias y sus disputas son muy agresivas.

Pero si esto es cierto en las ciencias “duras”, ni hablar de lo producido en las “blandas”. Sobre todo en una ciencia social como la economía. No sólo cuestiones alrededor de las formas de conocimiento, tal como ocurre en las ciencias de la naturaleza, sino también por la influencia de los intereses.

Estamos en presencia de una doble capa de ocultamiento, o doble velo, y por ende, la economía requiere de una teoría, y muy fuerte, para penetrar ambas.

Y así como la teoría de Copérnico debió superar tanto el engaño visual como los intereses de la Iglesia, en economía y el resto de ciencias sociales, el doble ocultamiento es permanente y muy potente. Veamos cómo funciona este doble velo en economía, tomando, como ejemplo, el caso del salario.

En el caso del velo del conocimiento, los sentidos perciben el salario como un ítem más del costo. Es el pago de un insumo como el de cualquier otro, es decir, un mero incidente técnico de la producción.

Esa forma “natural” de observación, está encubriendo una relación social, la sujeción del trabajador al capital. Lo mismo con las utilidades, como un ítem más del precio, encubriendo una relación social derivada del derecho de propiedad.

Y mediante ese “truco”, la temática social queda fuera de la escena. Trabajar en economía con esas relaciones sociales encubiertas, pero que definen temas económicos cruciales tales como la distribución del ingreso, la concentración de la propiedad, el diferencial de los niveles de vida, etc., lleva justificar inequidades, y también a cometer gruesos errores.

Esta forma de encubrimiento surge de manera “natural”, y deriva de una práctica social, al manejarse con criterios surgidos de una hoja contable. Allí se agrupan, junto a los insumos (materia prima, servicios, amortización de equipos y otros), los salarios y las ganancias como un ítem más, formando parte del precio. Todo está igualado bajo un formato unidimensional.

Pero, con sólo pasar de la micro a la macroeconomía, ya existe un avance. En ese contexto, aparece el concepto de “valor bruto de producción” como la sumatoria de “insumos” + “valor agregado”. Los “insumos” son los componentes del precio con una relación tecnológica entre sí. Y el “valor agregado” (incluye salarios y beneficios), se considera por separado de los insumos.

Y no por casualidad, con un tratamiento diferencial. A pesar de resultar dos ítems más del precio final, ambos contienen, además de una relación técnica, una relación social. Aunque no reconocida de manera explícita por la economía keynesiana, al menos su esquema permite ese tratamiento diferencial.

Y esto ya es un avance. Nos permite analizar ese valor agregado por cada sector y en cada nivel tecnológico, como afectado por una disputa social, donde cada parte trata de captar una porción cada vez mayor de ese valor. Y a su vez, una teoría heterodoxa debería permitir ir más allá de esta visión macroeconómica y asumir de manera explícita este doble carácter de las categorías salario y ganancias.

Con sólo aplicar los conceptos de la macroeconomía keynesiana al debate ya resulta un avance crítico. P.ej., en la relación salario-inflación, un “caballito de batalla” de la ortodoxia, modifica, y de manera radical, ese criterio respecto a la responsabilidad del salario en una supuesta “carrera precios-salarios”.

Bajo esta visión, la pugna existe, pero hacia adentro del valor agregado. Es una puja entre salarios y ganancias, y no entre el salario y los insumos técnicos. La inflación por aumento de salarios es una competencia social y no técnica.

Cuando se produce un incremento del salario real, derivado del poder sindical, está tomando una parte del beneficio y no de los insumos. Pero al igualarlo conceptualmente a los insumos, justifican un aumento de precios cuyo objetivo es reponer la tasa de ganancia y retrasar de manera concomitante, el salario real.

Estos problemas del velo del conocimiento se producen cuando registro sólo con mis sentidos el pago de un salario. Al salario lo estoy concibiendo como el pago de un ítem más del costo, y resulta equivalente a registrar el paso del sol de este a oeste, haciendo parecer al sol girar alrededor de la tierra.

Y más oculta aun cuando esa percepción, sólo de mis sentidos, y por lo tanto de tipo subjetiva, es camuflada tras una estadística para ofrecer una pátina de objetividad. Como el pago de salarios son operaciones masivas, aparece como una agregación estadística. Pero es el resultado de una mera percepción. El registro sintético de miles de observaciones, la estadística, conlleva la misma limitación de la mera observación del pago de un salario individual.

Como observación individual o como registro estadístico masivo, será una evidencia en superficie y nunca podrá hacer referencia a los procesos internos, explicativos de esos resultados.

La puja salarios-ganancias en el valor agregado es un proceso interno no visualizable por vía de los sentidos y la estadística. Sólo es posible acceder mediante hipótesis. Y un conjunto interrelacionado de ellas, formará la teoría.

Así como necesito de una teoría para penetrar en los movimientos planetarios, también la necesito para conocer que “Salario” y “Ganancias”, no son un ítem más del precio, tienen su propia especificidad y dinámica. El salario, derivado de la relación entre trabajador y empresario y las ganancias derivadas del derecho de propiedad. Ambas son la resultante de una relación social.

Es un ocultamiento inherente a la limitación de nuestros sentidos frente a complejidad en este caso, no de la naturaleza, sino de la sociedad, donde la relación social tras los salarios y ganancias se presenta como una relación técnica trivial, permanente y por ende “a-histórica”. Es un velo “natural”, para diferenciarlo del velo ideológico o “artificial”.

En el caso del velo ideológico, se superpone al velo “natural” del conocimiento, potenciando el ocultamiento. Y aparece bajo la forma de una supuesta “teoría” analítica de la ortodoxia, construida adrede para reforzar el velo “natural”. Bajo esos criterios el salario se determina en su propio mercado por oferta y demanda, y de manera independiente al resto de variables de la economía.

De esa manera el nivel del salario nunca podría determinarse, p. ej., en función de las necesidades sociales del asalariado. La “teoría” de la fijación aislada de su precio, justificará, en cualquier tiempo y lugar, el salario efectivamente pagado. Y ese salario será siempre el “correcto” pues surge de un precio de equilibrio entre oferta y demanda del mercado de trabajo. Una “verdad” inmanente.

Otro ejemplo es el precio del dólar. Su velo natural consiste en aparecer como la operación comercial realizada con una mercancía más. Oculta de esa manera, su relación con las estructuras dependientes de los países periféricos.

Su velo artificial, superpuesto e interrelacionado al velo natural, justifica el valor del dólar por su precio “de equilibrio”, en base a la relación entre pesos emitidos y las reservas. Un supuesto “equilibrio” al margen del resto de la economía interna global y de sus vinculaciones con el exterior.

Y con la sumatoria de ese tipo de justificaciones, construyen la “teoría” de la ortodoxia. Son equilibrios parciales (tipo de cambio, salario, tasa de interés, etc.), cuya mera sumatoria conforman un supuesto equilibrio general, y donde cada equilibrio parcial se determina por su respectiva oferta y demanda y de manera independiente a la economía global y su contexto.

Surgen así los denominados precios de equilibrio” (salario, ganancias, dólar, tasas, etc.), mencionados cuando deben justificar lo injustificable.

En resumen, la visión filosófica del objetivismo exige una teoría para penetrar la realidad. Y en economía aún más necesaria, pues debo enfrentar un permanente doble velo de oscuridad. Para avanzar en economía, disponer de una teoría, resulta tan o más importante que en las ciencias “duras”.

En cambio, bajo una visión subjetiva no existe ni necesidad de teoría ni diagnóstico previo en base a teoría e información empírica. Y menos aún de un modelo de política económica a partir de esa teoría y diagnóstico. Todo esto es reemplazado por una sumatoria de justificaciones ideológicas convertidas en verdades inmanentes, válidas en todo tiempo y lugar.

Disponer de un modelo propio es central para la heterodoxia. Permitiría conocer los mecanismos profundos de la economía; conecta esa economía a todos sus contextos (social, ambiental e institucional), fija objetivos y prioridades, selecciona los indicadores para el diagnóstico y ofrece un marco de consistencia para realizar política económica, es decir, orientar la intervención del Estado en la economía.

4.2.2. Ubicación histórica de la teoría heterodoxa

El debate acerca de la economía como instrumento analítico tiene varios siglos, e hizo posible a esta disciplina pasar de la etapa de la mera observación a la etapa del conocimiento sistemático.

La siguiente etapa de la economía, el usufructo de sus leyes, recién surge a partir de la intervención masiva del estado en la economía. Aparece la necesidad de realizar política económica y un diagnóstico previo para conocer desde donde arrancamos, y de esa manera, hacer posible alcanzar los objetivos.

Pero debemos asumir que esa etapa del usufructo aún no tiene un siglo. La intervención de manera masiva y generalizada, arranca recién en los '30 del siglo XX, cuando una profunda crisis obligó a todos los países a adoptar muy fuertes intervenciones para salir de ella.

Hasta allí, la economía existía sólo bajo una forma analítica, y predominaban las formas académicas de la ortodoxia. No existía, ni diagnóstico ni política económica, ni sus instrumentos.

Ya hemos visto que este análisis no deja afuera a Marx (Ver 3.1.2.). En ese autor existió un criterio analítico. Su obra no contiene, ni un diagnóstico de situación (allí Inglaterra sólo es representativo de un capitalismo más evolucionado), ni recomendaciones de política económica, y menos aún, referencia a una eventual intervención del estado.

Intentaba generar un debate acerca de la naturaleza del capitalismo. O bien lo consideramos un sistema a-histórico a defender y profundizar; o bien un sistema histórico destinado a modificarse. Y este debate condicionó hacia adelante todo el pensamiento económico. Y nos condiciona a nosotros cuando debemos aclarar que la heterodoxia, aún en su concepción más progresista, no podría modificar el sistema socio-económico.

El diagnóstico y la política económica (o intervención del estado) surgen a partir de la crisis de los '30, como necesidad, no de modificar el capitalismo, sino de atemperar

sus graves efectos sociales. Y fue Keynes quien inauguró una de esas formas de la heterodoxia.

Frente al funcionamiento de un sistema generando de manera permanente regresividad y crisis, el objetivo de la intervención del estado fue amortiguar sus efectos. Recién allí aparece la necesidad de nuevos marcos analíticos para realizar diagnósticos diferenciales y aplicar política económica.

Keynes le llamó “General Theory”. Sin embargo, su aporte, en términos de las jerarquías de la ciencia no es tal. Fue muy importante para algunos aspectos. P. ej., para desarrollar la existencia de niveles y tiempos diferenciales en economía. Y en base a ello se fundamentó la necesidad de un diagnóstico previo y las políticas intervencionistas.

Respecto a niveles, demostró la existencia de una macroeconomía, con una lógica diferencial respecto al nivel micro. Y de ese nivel macro debía ocuparse el Estado a fin de atenuar los efectos negativos de las crisis. En cambio, para la ortodoxia el nivel macroeconómico derivaba sólo de la mera sumatoria de fenómenos micro.

Respecto al tiempo, mostró la existencia de efectos diferenciales en los procesos económicos según el horizonte de tiempo. La ortodoxia, al ignorar el factor tiempo, supone todo sucede de manera instantánea.

Ambos criterios revolucionaron el campo académico. Hasta allí sólo analizaba el funcionamiento ideal de los mercados. Y fue un avance muy importante, marcando el nacimiento de la heterodoxia. Pero aún muy lejos de las exigencias de un modelo teórico equivalente al de otras disciplinas científicas.

4.3. Errores en la construcción de un modelo heterodoxo

Antes de construir el modelo heterodoxo, debemos comenzar por criticar los errores de las heterodoxias en boga. Permitirá, al menos, saber dónde no debemos buscar, para pasar luego a una propuesta para su construcción.

En la amplia diversidad de escuelas heterodoxas sistematizamos cuatro errores básicos: a) concepciones empiristas; b) fantasías de la heterodoxia; c) rechazo de la teoría; d) uso erróneo de la teoría.

4.3.1. La concepción empirista de la heterodoxia

Hemos intentado justificar la necesidad de una heterodoxia teórica. Pero en la mayoría de sus versiones, la heterodoxia no trabaja con teoría alguna, sino bajo criterios sólo empíricos.

Aunque realizan un aporte importante al debate político señalando las contradicciones y efectos regresivos de la ortodoxia, no aportan, ni podrían hacerlo, a un modelo teórico heterodoxo para utilizar como marco analítico y de política económica.

Tras ese empirismo no existe modelo teórico alguno. Sólo se basan en ejemplos históricos concretos. P.ej., cuando Aldo Ferrer nos decía: “en el caso de Corea, la industrialización, [. . . .]”.

Cuando leen a Ferrer o a Stiglitz, autores heterodoxos muy importantes, no encontrarán la menor referencia alguna a un modelo teórico. Incluso tampoco una crítica metodológica al endeble modelo teórico de la ortodoxia. Y resulta lógico, porque esa crítica los obligaría a plantear una alternativa.

En esos trabajos, o bien refutan, la aplicación de la ortodoxia, p. ej., las recomendaciones FMI; o bien exponen casos exitosos donde se han aplicado criterios no ortodoxos. Siempre hacen referencia a casos concretos

Demuestran, de manera empírica, las inconsistencias de la ortodoxia al aplicarse a esos casos. Y es algo muy positivo, sobre todo cuando los criterios de la ortodoxia son dominantes en las instituciones más importantes de la sociedad: gobiernos, finanzas, academia, y medios de comunicación.

Si bien desnudan el absurdo de la ortodoxia, ni adoptan, ni pretenden construir una teoría alternativa. Pero tampoco la niegan. Su mensaje implícito nos dice: para criticar algo tan burdo no hace falta ese esfuerzo adicional.

Y esto es muy cierto, debido a la endebles de una ortodoxia basada en el subjetivismo filosófico. Pero con ese tipo de crítica nunca podrían ir más allá. P. ej., fundamentar la heterodoxia en el plano analítico y transformarlo en un modelo de política económica, imprescindible para la toma de decisiones de un gobierno progresista. Por eso consideramos fundamental disponer de una teoría.

En el plano analítico, la visión empírica es importante, pero toda disciplina científica necesita tanto de verificación teórica como de verificación empírica, y avanzamos sobre terreno sólido, sólo cuando ambas actúan de manera complementaria.

Hablamos de visión empírica, cuando solo fundamentamos con estadísticas. Son relaciones funcionales entre variables, del tipo “caja negra”, y por ende, desconocen los procesos internos. Esto puede conducir a muy graves errores, y para evitarlo, esa información empírica debe estar inserta en el marco de una visión teórica.

Y la visión teórica se refiere a hipótesis sobre los procesos que vinculan esas variables. Una mera correlación entre variables de superficie, no justificada por la teoría corre el riesgo de fundamentar políticas económicas en base a una correlación espuria. Y los errores en economía, no son uno más. Se convierten en efectos sociales regresivos.

No es casualidad la recomendación de evitar correlaciones o regresiones espurias. Pero éste, un tema central en los manuales de estadística siglo XIX, desapareció de esos textos en el siglo XX.

El riesgo del empirismo no radica en la ausencia de capacidad analítica del modelo, sino cuando se pretende aplicar a la política económica, donde produce verdaderos desastres. Y más preocupante aun, cuando determinadas coyunturas políticas han permitido a la heterodoxia pasar de la crítica a la acción concreta y se aplica de manera indiscriminada, tal como sucedió en América Latina en la primera década del siglo XXI.

En ese contexto resultaba prioritario definir una teoría económica alternativa, con su metodología analítica para el diagnóstico y su modelo de política económica. En esas condiciones, realizar una política económica sólo por vía empírica fue caminar a ciegas. Lo veremos cuando analicemos casos concretos en América Latina.

4.3.2. Las fantasías de la heterodoxia

Otro error de la heterodoxia resulta de desembocar en el terreno de la fantasía. Consiste en suponer que profundizando la vía de la intervención estatal se modifica la esencia del modelo capitalista. Y aquí aparece uno de los defectos más graves derivados del subjetivismo: el voluntarismo.

Pero ni siquiera en la experiencia de la ex –U.R.S.S., un caso extremo de intervencionismo, se modificaron esas leyes del capitalismo. P.ej., la necesidad de acumulación e innovación a nivel global y en cada empresa.

Si creo necesitar un modelo alternativo al capitalismo, debería trabajar bajo una visión de transformación del sistema. Pero bajo el debate “ortodoxia vs heterodoxia”, no aparecerá nunca.

La fantasía se produce cuando grupos auto-denominados heterodoxos sostienen, de manera implícita, que la aplicación de su intervencionismo estatal, modifica las bases del capitalismo.

Más grave aún, no sólo no tenerlas en cuenta sino agredirlas y de manera sistemática. En lugar de adoptar medidas compatibles para reforzar ese intervencionismo de Estado, adoptan decisiones que lo deterioran.

Interpretar la intervención del estado como un desplazamiento de las leyes y exigencias del capitalismo es un error y muy grave. Pruebas “al canto”: esas leyes siguieron funcionando, aun en el caso extremo de intervencionismo de estado. Nos referimos a la vigencia de la ex – URSS, donde la combinatoria “intervención del estado + planificación centralizada”, fue rotulada como “socialismo”.

Ni siquiera lo consideraron “una vía hacia el socialismo”, un objetivo al cual llegar. Y ni siquiera intentaron concretarlo pues ya habían “llegado”. Y el sistema cristalizó bajo la forma de un capitalismo de estado, y culminó con un rotundo fracaso.

Ese fracaso no derivó sólo del modelo empleado, es decir, de sus propia fallas congénitas, sino también por creerlo “socialista”. Como ya las reglas del capitalismo no regían, podían, no sólo ignorarlas, sino también agredirlas. En lugar de intentar fortalecer su propio modelo, lo boicotearon. Y las políticas implementadas perturbaban su propio modelo, por ignorar estaban frente a un capitalismo de estado, una forma “sui generis” del capitalismo.

Y esto se vincula a la fantasía heterodoxa del intervencionismo irrestricto: sus avances harían desaparecer, no sólo los efectos regresivos del capitalismo sino también sus leyes han dejado de funcionar. Bajo este tipo de criterio funcionan versiones de la heterodoxia en casos concretos a analizar. (Ver 5.)

4.3.3. El rechazo a todo fundamento teórico

Es otro grave error cometido por la heterodoxia. Pero debemos diferenciarlo del criterio de no aplicar teoría alguna, tal como sucede en las dos tipologías anteriores. En este caso, no sólo el rechazo implícito de una teoría, sino considerar a ésta como de imposibilidad absoluta.

Y no se trata de un error más. Este tipo de rechazo representa una grave involución conceptual. Así como la necesidad de una teoría va unida a una concepción objetivista, su rechazo se enlaza a una concepción subjetivista del conocimiento, y sus consecuencias expresadas bajo el más crudo voluntarismo.

Para este criterio, no sólo el conocimiento objetivo no existe. Resulta una quimera absurda. No existe, ni puede existir, una realidad objetiva. Sólo opiniones acerca de esa realidad.

Bajo esa perspectiva la realidad sólo estaría encubierta por justificaciones ideológicas de los grupos de interés. Con sólo detentar una ideología opuesta es posible penetrar el único velo que encubre la realidad.

Para quienes rechazan la teoría, no existe la otra capa de ocultamiento, aquella provocada por la complejidad de la naturaleza y de la sociedad frente a la debilidad de nuestros sentidos. Para esa línea de pensamiento, la realidad se muestra tal cual es a nuestros sentidos, y sólo la distorsiona un velo ideológico. Basta con una ideología diferente para no ser engañado por esa realidad aparente.

Con este tipo de criterio, lo único a resolver en materia de política económica es la decisión política de manipular la economía, con el objetivo de favorecer los intereses de un grupo social diferente. Supone al sistema capitalista moldeable como una plastilina. Y no por casualidad, el mismo error de la ortodoxia. (Ver 1.2.2.)

Tanto ortodoxos como este tipo de heterodoxos, adhieren al mismo subjetivismo filosófico, con similar resultado social negativo derivado de su voluntarismo extremo. Pero nos preocupan los heterodoxos. Bajos sus criterios, al no existir una realidad compleja a penetrar, la teoría, instrumento para perforarla, no resulta necesaria. Más aún, puede convertirse en un estorbo pues fija ciertas reglas de juego, y por ende limita las alternativas de política económica. Y bajo su concepción, deberían ser infinitas.

Y su razonamiento básico deriva de la misma ortodoxia: si otros pueden construir su propia realidad para favorecer sus intereses, nosotros podemos construir la nuestra para favorecer a intereses diferentes. Y si a eso sumamos detentar el gobierno, el campo de acción se vuelve infinito.

El rechazo explícito a toda teoría tiene graves efectos políticos pues la inserción de la heterodoxia sólo es posible en los sectores del arco progresista (va desde la socialdemocracia hasta la izquierda). Resulta el único sector susceptible de apoyar políticas económicas de ese tipo.

Y en ese sector progresista, el rechazo a la teoría es bastante habitual. Y lo hace por dos vías: o por razones filosóficas; o de manera intuitiva. En esta oportunidad revisaremos el caso más habitual: la vía intuitiva.

La negación intuitiva de la teoría, en el progresismo, surge de prácticas políticas deformantes. En todos los debates, es recurrente la aparición de la problemática de la comunicación y su penetración a través de medios manipulados por los factores de poder, con el fin de distorsionar la realidad en beneficio de los grupos dominantes.

Y en Argentina ese debate se expresó bajo la consigna: “Clarín miente”. Llevaba a pensar, no sólo Clarín no es objetivo sino esa objetividad no existe ni puede llegar a existir. Está subyacente en el criterio: “si los conservadores pueden armar su propio relato, tengo derecho a armar el mío propio”.

En ese punto, la vía empírica coincide con algunas interpretaciones de rango filosófico: “no existen hechos sino sólo interpretaciones de esos hechos”. Un criterio específico de filosofías subjetivistas del S. XIX, que no por casualidad, alimentaron las ideologías de ultraderecha del S.XX.

Pero por ahora nos interesa la vía intuitiva. Al generalizar el “Clarín miente”, están utilizando conceptos válidos para analizar críticamente las técnicas de comunicación social. Son muy utilizados en la práctica política, pero introducidos, de manera solapada, en la metodología de conocimiento de las ciencias sociales.

El truco consiste en equiparar, conceptos críticos de técnicas bastardas en comunicación, con las ciencias humanas con rango de disciplina científica, tales como sociología, economía, psicología social, antropología, lingüística y similares. Desde allí se pasa a concluir: si la objetividad y su instrumento, la teoría, no existen en la comunicación, tampoco existen, ni podrían llegar a existir, en ninguna ciencia social.

La imposibilidad de la objetividad, nacida de una intuición derivada de prácticas sociales deformantes, se traslada al campo de la filosofía, y de hecho, adoptan el subjetivismo y el voluntarismo, propios de filosofías que a lo largo de la historia de la humanidad agredieron, y de manera sangrienta, a toda iniciativa progresista.

Y al riesgo del subjetivismo en ciencias sociales lo ejemplificamos con lo sucedido en la historia del pensamiento económico. Fue justamente el subjetivismo el fundamento del viraje de la escuela clásica (Adam Smith, David Ricardo, etc.), y a partir de allí construyeron un esquema, una de cuyas formas actuales es el neoliberalismo.

Y produjeron ese viraje pues los clásicos manejaron, de manera implícita, un concepto objetivo del valor. Y esto desembocaba, de manera inexorable, en el objetivismo explícito de Marx. Por eso no debería sorprender que los intelectuales del neoliberalismo, herederos de aquel subjetivismo, en los '70 hayan asesorado a las sangrientas dictaduras latinoamericanas.

Resulta inadmisibles escuchar a supuestos progresistas sostener una construcción de la realidad a gusto de cada uno. Y “demostrarlo” por la práctica de la comunicación social, trasladada, de manera subrepticia, a todas las disciplinas sociales. Coloca a esos “progresistas” en el campo del subjetivismo y del voluntarismo, coincidiendo con el contenido filosófico de la ortodoxia y sus métodos.

Esa interpretación respecto a la realidad no sólo, no intenta conocerla, sino parte de la imposibilidad de hacerlo. Y termina construyendo su propia realidad. Un verdadero absurdo.

Lo ejemplificamos con un autor de origen coreano de la Universidad de Princeton. Es uno de los economistas heterodoxos más conocidos hoy en el mundo. Se trata de Ha-Joon Chang. En un artículo suyo firmado en “El País” de España (06-07-2014), expresa:

“La economía es una cuestión política. No es, y nunca podrá ser, una ciencia. En economía no hay verdades objetivas que puedan ser establecidas sin que medien juicios políticos y, a menudo, éticos. Por lo tanto, al enfrentarse a un razonamiento económico, hay que plantearse la antigua pregunta, cui bono?(¿quién se beneficia?), que hizo célebre el estadista y orador romano Marco Tulio Cicerón.”

En buen romance significa: si para los ortodoxos su verdad radica en sus intereses económicos, me habilita a fundamentar mi verdad en intereses ideológicos. Nuestra respuesta: la ausencia de científicidad en la ortodoxia, no autoriza a la heterodoxia, a no aspirar a ella.

Si la economía es sólo una cuestión política e ideológica, estamos ante un subjetivismo extremo y su efecto más severo, un crudo voluntarismo. Y la economía, al igual que en la ortodoxia, se convierte en una plastilina moldeable a voluntad. Sólo debo detentar las riendas del gobierno y la voluntad de intervenir.

La especificidad histórica de la economía en su etapa capitalista, las formas de la dependencia y todos sus procesos subyacentes, quedan marginadas del análisis. Sólo

con voluntad y determinación política se puede modificar la esencia del sistema capitalista. De esa forma, la política económica heterodoxa en lugar de un estrecho desfiladero, se convierte en un ancho y luminoso camino a transitar (Ver 4.4.3.). En ese escenario, las alternativas son infinitas y, para detentar esa capacidad ilimitada, no debería estar atada a teoría alguna.

4.3.4. Uso erróneo de la teoría en economía heterodoxa

Es otro de los errores característicos de la heterodoxia en boga. Así como existe el rechazo a toda teoría, también tenemos el caso de quienes intentaron trabajar con una teoría, pero fracasaron, y de manera rotunda. Y fue de tal magnitud que los terminó volcando a una concepción empirista de la heterodoxia, o al rechazo de toda teoría. Algunos de ellos, terminaron aceptando, de manera lisa y llana, la ortodoxia económica.

Por eso, cuando hablamos de aplicar teoría, al menos deberíamos interesarnos por las causas de ese fracaso. Los más frecuentes derivaron del intento de utilizar el modelo marxista para trabajar en economía, tanto en el campo analítico como en el de la política económica.

Esta tendencia se expresó bajo el “clima político” mundial vigente en los ‘60 y ‘70 del siglo pasado. En ese contexto el intento se generalizó, o por vía de un acercamiento a partidos políticos de origen marxista, o bien por representar el versus de la escuela neoclásica. Pero no advirtieron la existencia de un serio escollo epistemológico.

La economía de Marx, es el único caso en la historia del pensamiento económico, de elaboración de una teoría en términos de las actuales jerarquías científicas, y equivalente a las teorías de Newton, Darwin, Einstein, etc. En economía no volvió a existir algo similar en ninguna de sus orientaciones.

Ha sido y es la única con grado de teoría. Pero esto, por sí mismo, no garantiza resultar verdadera. Incluso el largo periodo transcurrido desde su elaboración exigiría complementos y actualizaciones, nunca realizadas.

El error resultó de pretender utilizar la teoría marxista como si fuese un modelo instrumental e intentar aplicarlo de manera directa tanto al campo analítico como al de la política económica. Y esta “lectura” errónea, fue causada por un grave equívoco metodológico.

Marx no pretendió construir un modelo instrumental. Su intento analítico no tenía relación con introducir correcciones al capitalismo. Dedicó su esfuerzo a intentar mostrar, al capitalismo como un modelo histórico, donde las crisis, derivadas de su funcionamiento, desembocarían en formas socialistas. Y esto no tiene relación con usarlo como modelo de política económica, para fundamentar la intervención del Estado.

Introducir correcciones en el modelo capitalista por vía de la intervención del estado, resulta de una práctica política de grupos progresistas contemporáneos, e incluso justifica este curso de introducción a la economía heterodoxa. Pero eso nada tiene que ver con las preocupaciones de Marx.

Y el error de intentar utilizar el modelo de Marx “en crudo”, termina bordeando el ridículo. En su obra cumbre, “El Capital” no existe la más mínima alusión a cuestiones de política económica, ni de intervención del estado, o algo parecido. No sólo no le interesaba, por aquellos años ni existía, ni se consideraba posible.

Sin embargo, si hoy hiciéramos una encuesta sobre el contenido de ese libro, mostraría una mayoría, incluso con ideas progresistas o de izquierda, inclinada a creer contiene criterios acerca de cómo llegar al socialismo mediante la intervención del Estado. Y esto surge de dos falsos criterios, que unidos producen un peligroso cóctel de ignorancia:

- Marx expuso en “El Capital” el modelo económico socialista, basado en la intervención del Estado en la economía. Se refuta con solo revisar el índice de ese libro.
- La aplicación práctica de ese modelo socialista, ha sido la experiencia soviética. Fue refutado décadas antes del final de esa experiencia, e incluso antes de iniciarla.

Pero nos falta explicar dónde radica el error de utilizar esa o cualquier otra teoría como un modelo instrumental. Surge de no tener en cuenta su estadio científico.

Para explicarlo partimos de ejemplos de ciencias “duras” tales como física, química y biología, actualmente ubicadas, en la etapa del usufructo de sus leyes. Incluso en algunos casos la superan, transformando la materia bajo análisis.

Una forma concreta de usufructuar de las leyes de la física es diseñar un automóvil, una verdadera síntesis de su aprovechamiento. El equivalente en economía de ese usufructo de sus leyes, sería la utilización de su aparato analítico para realizar diagnósticos y elaborar modelos de política económica o intervención del Estado.

Retamos al lector a intentar diseñar un automóvil, sólo con los libros de Newton, o a intentar curar un enfermo con teoría biológica y química. Para diseñar ese auto o curar ese enfermo, es decir usufructuar de leyes científicas, necesito trabajar con otros niveles dentro de la jerarquía científica.

Para el diseño de un auto debo bajar desde el nivel de las leyes de Newton a un tratado de mecánica. O tratado electricidad, hidráulica, óptica, construcción, etc., según la temática de aplicación. Y todos ellos, sin duda, fundados en la teoría de Newton.

Y para curar un enfermo necesito bajar desde las teorías biológicas y químicas a los tratados de medicina.

Aquí deberíamos preguntarnos, ¿qué papel representan esos tratados de mecánica y medicina respecto a sus respectivas teorías?; ¿cuál su ubicación en la jerarquía de las ciencias?

Esos tratados se encuentran en un escalón inferior a la teoría, y representan un modelo operativo derivado del nivel teórico superior. Su papel consiste en traducir las categorías teóricas a categorías con reflejo empírico y medible. Permiten trasladarse desde lo cualitativo a lo cuantitativo, sin perder la esencia del modelo teórico.

El error de esos economistas consistió en no percibir que al utilizar a Marx estaban ante un modelo teórico de orden superior, y equivalente a las teorías en las ciencias duras más importantes de los siglos XIX y XX.

Si querían partir de Marx, debieron haber construido, de manera previa, un modelo operativo, a fin de utilizarlo en el usufructo de las leyes económicas, tanto en el plano analítico como en el de política económica. Leer a Marx como si fuese un modelo operativo e intentar aplicarlo de manera directa fue como chocar contra un muro de hormigón.

Y como resultado, abandonaron el intento y ya desilusionados, pasaron, a negar la posibilidad de una teoría, o bien adhirieron a la ortodoxia y pasaron a negar científicidad a toda concepción progresista en economía.

Pero ese modelo operativo existe, al menos en su forma analítica. Y debido a la ausencia de interés por trabajarlo, aún no pudo ser convertido en un modelo de política económica. Quienes fracasaron, conocían ese modelo, pero no percibieron su significado y potencialidad pues no estaban tras su búsqueda. Sabían mucho de economía pero muy poco de filosofía del conocimiento. Pronto nos toparemos con ese modelo. (Ver 4.4.2.)

4.4. La utilización de un modelo en economía heterodoxa

Ya asumiendo los errores de la heterodoxia, (empirismo, fantasías, rechazo de la teoría y uso erróneo de la teoría), estamos en condiciones de examinar la utilización de modelos en la heterodoxia económica. Para ello examinaremos, y de manera sucesiva:

- Limitaciones de un modelo heterodoxo
- Como construir un modelo heterodoxo;
- El camino de la práctica: un estrecho desfiladero o una autopista
- Los aspectos políticos del debate

Para pasar luego a examinar las experiencias de políticas heterodoxas en América Latina, a través de los casos de Venezuela, Argentina y Bolivia.

4.4.1. Limitaciones de un modelo heterodoxo

A partir de una concepción objetiva en la filosofía del conocimiento, la construcción de un modelo heterodoxo necesita de una justificación teórica y verificaciones empíricas de las consecuencias predichas por la teoría.

Y ambas nos dicen: trabajamos sobre la materia de una economía capitalista, y las acciones llevadas a cabo, la política económica, no modificará sus procesos básicos, cualquiera fuese la modalidad y nivel de profundidad de la intervención del Estado.

Sólo un modelo alternativo de transformación podría reemplazar esos mecanismos básicos del sistema capitalista. Pero no es el debate actual de la sociedad, por varias razones. O consideran a ese modelo como ilusorio; o existiendo, no se dan las condiciones políticas y sociales necesarias para implementarlo; o consideran a ese modelo existente pero fracasado, a partir de la experiencia histórica de la ex – URSS.

Pero la realidad de la economía capitalista, y sobre todo en su actual etapa de globalización, impone, al menos, intentar intervenir desde el estado para contrarrestar la regresividad aguda generada por el capitalismo e intentar compensar los efectos sociales de sus recurrentes e inevitables crisis.

Y la experiencia histórica nos dice: esa intervención tiene dos alternativas. Una de ellas consiste en intervenir para desviar los flujos de riqueza. P.ej., mediante un sistema impositivo progresivo, gasto público social, regulando las “fallas de mercado” y similares. La otra, resulta de una intervención más amplia, más allá de la desviación de flujos. Esto implica, no sólo intervenir en esos flujos sino también en la generación del excedente, cubriendo de esa manera, todos los aspectos de la economía. Y se practica reemplazando los mecanismos de decisión empresarial por decisiones del Estado. P. ej., prohibiendo operaciones, limitando la rentabilidad, exigiendo inversiones, etc.

De manera independiente a cuál de ellas resulte correcta, debemos asumir las dificultades de su implementación.

En el caso del desvío de riqueza, implica detentar un fuerte poder político. Significa, capacidad de movilización masiva en apoyo de las medidas, mayorías en organizaciones sociales (sindicatos, ONG's, cooperativas, etc.), mayorías políticas en el ámbito parlamentario, y similares. Desde el arranque, el componente político resulta crucial, y su historia nos habla de su posibilidad concreta.

En la segunda alternativa, el reemplazo de decisiones empresarias por estatales, no solo resulta necesaria la exigencia de poder político de la anterior alternativa. También debe enfrentar problemas adicionales: fallas congénitas respecto al proceso de acumulación, y la creación de una fantasía: toda intervención, sostenida y creciente, desemboca en una transformación.

Los problemas relativos al poder político como prerequisite de ambas alternativas, son de comprensión obvia. Por eso analizamos los problemas adicionales surgidos de la segunda alternativa: fallas congénitas y falsas creencias

4.4.1.1. Fallas congénitas

Analizaremos la intervención indiscriminada desde una perspectiva teórica y empírica. Bajo el punto de vista teórico recurrimos a Marx. Éste autor, al describir los mecanismos básicos del capitalismo, incorporó, un mensaje implícito.

En su modelo, las relaciones básicas del modelo capitalista se producen: entre moneda y mercancía (“El Capital”, Tomo I); entre el sector de bienes de consumo y de capital (ídem, Tomo II) y entre los precios relativos (ídem, Tomo III). Y el mensaje nos dice: pretender manipular esas relaciones, sin una previa transformación de sus fundamentos, afectará, y de manera inevitable, los flujos económicos, trabando su funcionamiento.

Y la historia lo muestra de manera empírica. La experiencia de la ex – URSS, un caso límite de intervención del estado, culminó en un fracaso rotundo. Aún en ese caso, los mecanismos básicos del capitalismo no pudieron ser modificados. Fue sólo un “capitalismo de estado” y la trabazón de sus flujos, abortaron esa experiencia.

Y una prueba adicional. La no modificación de las reglas básicas del capitalismo, también es probada por la relativa simplicidad y rapidez para transformarse en su polo opuesto. Pudo pasar, y de manera abrupta de un socialismo “sui generis”, a un capitalismo salvaje.

Y los efectos políticos de ese tipo de criterio, en las actuales condiciones institucionales de América Latina, son devastadores. Los problemas generados se imputan a la instrumentación realizada por el gobierno de turno, afectando gravemente su futuro desempeño electoral.

Incluso bajo formas institucionales no electorales. El “socialismo” decretado por Stalin resultaba un capitalismo de estado, y el sistema abortó, aún sin mediación electoral alguna. Actualmente, ese tipo de intento se realiza en contextos políticos de elecciones periódicas y el riesgo de su fracaso se potencia.

Pero siempre es una buena práctica pensar nuestra hipótesis como la errónea. Porque entonces realizamos afirmaciones tan rotundas en temas tan complejos No se trata

de una opinión más como la nuestra. La misma interpretación deriva de los cambios introducidos en países como China, Vietnam y Cuba.

Y la mención de esos países no es inocente. Sus instituciones fueron construidos a “imagen y semejanza” de la Unión Soviética, y además cuentan con un bagaje propio de historial político muy particular. Esto, desde el vamos, nos obliga a examinar porqué debieron introducir cambios de gran magnitud en esos países. Y no por casualidad de características similares.

Esos casos, al momento de abortar la URSS, ya verificaban en carne propia las mismas señales negativas que aniquilaron la segunda potencia mundial. E interpretaron esa caída como una señal.

Aún con estatización total y planificación centralizada, las exigencias del capitalismo seguían subsistiendo. No sólo negadas durante décadas por creer encontrarse en una etapa “socialista”, sino agrediendo su propio modelo con medidas a contramano de sus requerimientos.

En particular, ese modelo no cumplía la exigencia de acumular, a partir de innovaciones, una demanda también realizada por nosotros, a un eventual modelo de transformación, pero con otros objetivos. (Ver 2.2.3.)

Frente a ese cuadro de situación se plantearon: ¿si abortó la URSS, a nosotros, cuando nos toca? Y para evitar el mismo destino, una regresión al capitalismo salvaje, adoptaron “motores auxiliares” basados en inversión capitalista extranjera a fin de generar la acumulación requerida pues su capitalismo de Estado no podía crearla, al menos en la dosis necesaria.

Y lo hicieron, pero de una manera muy singular. Con aislamiento geográfico o sectorial de esas inversiones para evitar afecte sus métodos de distribución, que ya habían logrado liberar de situaciones de pobreza extrema, a millones de personas.

4.4.1.2. Falsas creencias

La ilusión se produce a partir de una fantasía de la heterodoxia: resulta posible trabajar en economía sin teoría alguna. Incluso, como hemos visto, llegan a su rechazo explícito. Esto es subjetivismo filosófico y se expresa bajo diferentes formas de voluntarismo. En el caso específico del intervencionismo indiscriminado, crea un espejismo muy singular. En la medida del avance de la intervención del estado se va modificando la esencia del capitalismo. Y en el extremo de esa intervención, ya con estatización completa y planificación centralizada, el sistema se convertiría en “socialista”.

Pero en la ex - URSS, y las experiencias clonadas de intervencionismo extremo, no sólo no pudieron transformarse en socialismo. Además, en su caso primigenio, las formas capitalistas subsistentes abortaron esa experiencia. Y con un detalle adicional, de manera demasiado fácil y rápida, se transformó en un capitalismo salvaje.

Toda la evidencia teórica e histórica nos habla de la necesidad de la intervención del Estado, pero debe ser realizada, de manera prioritaria, en el campo de la distribución del excedente, y debe ser evitada en el área de generación del excedente.

Sin embargo, esto no debería interpretarse como una prohibición. En condiciones de crisis internacional, guerras, etc., puede ser necesario hacerlo, pero siempre de manera temporal, mientras subsistan ese tipo de circunstancias.

Otro caso histórico acerca de cómo el intervencionismo genera la falsa creencia de modificar la naturaleza del capitalismo, es el de la Europa de posguerra. Aunque en las antípodas del caso soviético, pues realizó un intervencionismo limitado al campo de la distribución, fue similar en cuanto a la ausencia de marco teórico, generando de esa forma, situaciones ilusorias.

En esa Europa existió un fuerte intervencionismo del Estado, y limitado al plano de la distribución del excedente, con resultados muy progresivos en materia de distribución del ingreso. La intervención del Estado había logrado una mejor distribución, y no sólo sin perturbar la generación del excedente capitalista, sino también contribuyendo a expandirlo en gran escala.

Pero la ausencia de un marco teórico sumado a la magnitud del resultado positivo, generó condiciones engañosas. Grupos de origen socialista, trabajando bajo criterios keynesianos, creyeron haber encontrado, al igual de los alquimistas de la Edad Media, la “piedra filosofal” para convertir en oro todos los metales.

De esa manera, el sistema capitalista, con una distribución progresiva forzada desde el Estado, se convertía en un modelo perfecto y definitivo, y le llamaron “tercera vía”. Creyeron haber superado, y para siempre, los aspectos negativos del capitalismo: regresividad y crisis periódicas. Y en lugar de asumir su modelo como un proceso transitorio, pasaron a considerarlo un objetivo eterno.

Sin embargo, sus aspectos positivos fueron temporales y duraron poco más de medio siglo (1950- 2008). Luego vino el cachetazo de la realidad bajo la forma de una crisis mundial y quienes sostuvieron la “tercera vía” fueron reemplazados por nuevas generaciones y agrupamientos. Los casos de España, Grecia, Inglaterra, y similares, así lo atestiguan.

La lección es muy clara, y equivalente a la experiencia soviética: los mecanismos básicos del capitalismo, siguen subsistiendo, cualquiera resulte la forma y nivel de intervención del estado. El capitalismo continuará realizando una presión permanente hacia la regresividad y a la formación de crisis recurrentes y por ende necesita de permanentes y renovados mecanismos de compensación. Ninguna forma de heterodoxia, debería jamás perder esto de vista.

4.4.2. Un modelo heterodoxo alternativo

Para superar estas limitaciones resulta necesario teoría y práctica. Pero al utilizar teoría debe tenerse en cuenta su aplicación en el terreno de la acción concreta, es decir, la política económica. Por ello, los modelos teóricos, deben ser convertidos previamente en modelos operativos, tanto de tipo analítico como de política económica. Y este modelo operativo podrá guiarnos por el camino de la práctica concreta.

Hemos visto a la economía ortodoxa fundamentarse en criterios subjetivos, al afirmar que el valor es adjudicado por el consumidor. Y esto se convierte en su piedra basal, la denominada “soberanía del consumidor”.

Y es aplicado de manera indiscriminada. P. ej., cuando el Ministro Aranguren, refiriéndose a los combustibles dice: “si le parece caro, no lo compre”. Si se trata de combustible para salir a pasear en auto, puede llegar a resultar cierto, teniendo en cuenta algunas limitaciones. Pero el grueso del combustible es un insumo generalizado del proceso productivo donde los agentes económicos no pueden evitar hacerlo. Si el tema hu

biese sido alimentos, habría contestado lo mismo y al margen de consideraciones socio-lógicas y biológicas.

La “teoría” ortodoxa, no pasa de una mera justificación ideológica, construida justamente para abortar las tendencias objetivistas de los clásicos. Una vez descubierta esa “verdad” subjetiva, se la considera inmanente y aplicable en todo tiempo y lugar.

Justamente, la escuela, mal llamada neoclásica, la raíz académica del neoliberalismo actual, adoptó el subjetivismo filosófico a fin de, no continuar sino de abortar la senda de la escuela clásica (Smith, Ricardo y otros). Al practicar un objetivismo implícito desembocaba de manera inevitable en Marx, que la modificó, haciendo explícito ese criterio.

Nuestro problema consiste en construir un modelo operativo heterodoxo a partir del objetivismo. Veamos como lo encara un economista argentino, participante de la necesidad de construir, al menos, una heterodoxia analítica de base teórica:

La economía heterodoxa se define a menudo como un popurrí de demasiadas escuelas, como para mencionar. Además, la mayoría de estas escuelas heterodoxas se definen contra el marginalismo (o la economía neoclásica, que es también una escuela de pensamiento económico fragmentado). En este sentido, el campo heterodoxo se define de una manera negativa (en contra de ortodoxos) y fragmentado (dependiendo de qué aspecto de la ortodoxia es impugnado). Creo que es un enfoque improductivo, y que la heterodoxia debe ser vista como un conjunto de principios. Es necesario un resultado positivo (en sus propios términos) y unificado (en el sentido del conjunto mínimo de proposiciones que son universalmente aceptadas) de la definición de la heterodoxia. Matías Vernengo del grupo Circus. (Cf. en:

<http://grupolujan-circus.blogspot.com.ar/2011/05/el-significado-de-la-economia.html>)

Por nuestra parte agregamos: la heterodoxia debería detentar dos modelos operativos. Uno de base analítica y otro de política económica derivado del anterior. Pero hasta ahora sólo disponemos del primero de ellos. Y ese modelo analítico contiene tres aspectos:

- Procesos básicos: generación y distribución del excedente
- Flujos reales y financieros para comunicar intra e inter aquellos procesos
- Sistema de precios impulsando los flujos con distintos sentidos y ritmos, generando la distribución del producto en todas las dimensiones: entre regiones, sectores, factores de producción y titulares de ingresos.

Alguien podría decir: ¿cómo los precios? Si esos precios son la base fundamental en la escuela ortodoxa de economía. Los precios también son fundamentales en la heterodoxia, pero por razones diferentes. No por la determinación del precio de mercado asignando recursos, como dice la ortodoxia, sino por el proceso de formación de los precios, una base analítica fundamental de la heterodoxia.

Así los precios pasan, de su determinación individual por oferta y demanda, a su formación a través del proceso económico. Y de esa manera los precios, además de “asignadores de recursos” se convierten en “asignadores de ingresos” y pueden explicar los procesos de acumulación y distribución.

Pero esa formación de precios no podría explicarse sólo en el campo económico, un recorte discrecional de la realidad. Necesita de una teoría insertada en su contexto, al menos, en los de tipo social, institucional y ambiental:

- Social: reflejando la distribución del ingreso en todas sus dimensiones;
- Institucional: reflejando la acción del Estado y de los grupos de interés sobre el Estado;
- Ambiental: reflejando la totalidad del proceso productivo, es decir asumiendo la producción como generadora tanto de “bienes” como de “males”. (Ver 3.3.2.2.)

Y ese proceso de formación de precios (de servicios, de mercancías, de tasa de interés, ganancia, salario, etc.), no está determinado de manera independiente para cada uno de ellos, tal como dice la ortodoxia, sino inter-influyendo mutuamente por retroalimentación a lo largo del proceso productivo.

Y su importancia radica en su variación comparada, es decir en el cambio de los precios relativos. Esto modifica la distribución del producto en todas sus dimensiones: sectorial, regional, factores y por niveles de ingreso. En lenguaje futbolero, los precios inclinan la “cancha” hacia un lado u otro, en cada uno de esos formatos.

Estamos en presencia del modelo de Sraffa, complementado con Robinson, Eatwell, Pasinetti, etc., hasta ahora sólo desarrollado en el plano analítico. En política económica, hemos detectado sólo un caso, pero no genérico sino válido para un país en particular. Tendremos ocasión de examinarlo cuando revisemos los casos latinoamericanos concretos. (Ver 5.3.)

4.4.3. El camino de la práctica: un estrecho desfiladero o una autopista

Cuando nos planteamos realizar política económica desde una heterodoxia de raíz teórica, la imagen mental es la de transitar por un estrecho desfiladero, con abismos a cada lado. La complejidad del objeto, los errores acechando, y las limitaciones de los instrumentos disponibles, construyen un verdadero camino de cornisa.

Allí, el modelo operativo representa el papel de un GPS para impedir caer en alguno de esos abismos. De un lado, un capitalismo reaccionando de manera negativa al intento de intervenir, reemplazando las decisiones básicas de los empresarios, sin haber instrumentado, de manera previa un modelo de transformación. Del otro lado, un riesgo equivalente: desechar la intervención y caer en un capitalismo salvaje, con gravísimos efectos económicos, sociales, institucionales y ambientales.

Para evitarlo se requiere, sin atenuante alguno, realizar política económica, es decir, intervención del estado en la economía. Y es en ese terreno tan peligroso donde surge la necesidad de una teoría como guía.

La política económica heterodoxa, transita un estrecho desfiladero donde los eventuales errores analíticos se transfieren de manera potenciada a la política económica, provocando el riesgo de caer en algunos de esos abismos. Y se diferencia de las concepciones erróneas de la heterodoxia, derivadas de creer transitar por una amplia y luminosa autopista, donde todo es posible, y sin riesgo alguno.

En cambio, en el estrecho desfiladero de la heterodoxia de raíz teórica, acechan abismos a cada lado: las reacciones negativas de sus agentes económicos y el capitalismo salvaje.

Sin duda, es esta, la temática a debatir. Y allí volvemos a verificar la misma falencia de toda problemática crucial. El debate acerca de cómo el estado debería intervenir, nunca se ha producido. Ni siquiera ha sido propuesto.

Retamos al lector a encontrar un libro, una revista, o un simple artículo periodístico, uno solo, donde un economista heterodoxo analice alternativas respecto a la intervención del Estado en economía. Y no hacer referencia a alternativa alguna, supone posible cualquier tipo de intervención.

Y para la mayoría de los grupos de heterodoxos, cuya tipología hemos revisado, ya sea, por su empirismo, sus fantasías, o por su negación de la teoría, todo es posible en materia de intervención del Estado. Sólo depende de la imaginación de cada uno.

Esa falta de debate, explica el porqué de la ausencia de modelos heterodoxos de base teórica para instrumentar política económica. Existen aportes respecto a utilizar teoría heterodoxa en el plano analítico, pero en materia de política económica sólo hemos detectado un caso de estas características.

Pero no se trata de un modelo genérico cuya pretensión subyace en este trabajo, sino de un modelo específico aplicable a un país en particular. Es probable, éste resulte el camino correcto: modelos operativos de política económica de base teórica pero específicos para cada país, y no de tipo genérico, insinuados aquí y que podrían resultar utópicos. Tendremos oportunidad de analizarlo en los casos concretos de aplicación de heterodoxia. (Ver 5.3.)

Ya ubicados en ese estrecho desfiladero, veamos cómo trabajar en él. Un modelo operativo heterodoxo supone, en todo sistema económico la existencia de dos áreas básicas: generación y distribución del excedente económico. Y sus principales limitaciones radican en el área de generación del excedente.

Y eso, desde el vamos, ya transmite una señal de alerta. Frente a una intervención errónea, sobre todo en el campo de la generación, todo el sistema reaccionará de manera negativa.

Pero también señales sobre el comportamiento de los mecanismos de distribución. Por una parte, la intervención en ese plano no afectará el proceso de generación del excedente, por otra, si el área de distribución funciona sin intervención alguna, la generación del excedente será determinante de una distribución regresiva: el capitalismo salvaje.

En conclusión, la intervención del estado resulta inevitable para bloquear los aspectos más regresivos del capitalismo salvaje, pero otorgando prioridad al plano de la distribución, a fin de no perturbar los mecanismos básicos de generación del excedente. Y su limitación principal sigue siendo el poder político necesario para implementarlo.

Bajo la otra perspectiva existe, por el contrario, un ancho camino. Allí la intervención del Estado es un campo infinito tanto en el plano de la distribución como en la generación del excedente.

Pero al intervenir en el plano de la generación, aparece el reemplazo de las decisiones básicas de agentes capitalistas, por decisiones estatales y ese error se agrava cuando la práctica nos lleva a pensar esa intervención como reemplazando las leyes del capitalismo. Más aún, siguiendo y profundizando por ese camino creer termina convertido en socialismo.

Tal como ya sucediera en el caso de la ex –URSS, no se trata sólo de una falla congénita del modelo. Quienes lo condujeron, creyeron que en esas condiciones, las leyes del capitalismo ya no funcionaban. Y los llevó a adoptar medidas que en lugar de forta

lecer ese modelo, lo agredían, agravando las condiciones negativas creadas por sus fallas congénitas. Lo veremos funcionar en los casos concretos a analizar. (Ver 5.)

4.5. Los aspectos políticos del debate

El único debate existente, sólo divide aguas entre ortodoxia y heterodoxia y transcurre entre “intervención” vs. “no intervención”. No surge de allí ninguna diferenciación dentro del criterio intervencionista haciendo posible las experiencias fallidas de algunas heterodoxias.

Y su origen es la falsa ilusión creada en el campo del intervencionismo. Como, dentro del abanico político, desde el centro hacia la izquierda, nadie duda de la inevitabilidad de la intervención del estado, se termina concluyendo en la legitimidad de toda forma de intervención.

Y hace posible un juego muy peligroso teniendo en cuenta la historia política. La disputa del liderazgo hacia el interior del campo del intervencionismo, se juega alrededor de quien proponga hacerlo con mayor agresividad.

Se asemeja a las disputas políticas de otras épocas, donde el liderazgo se dirimía alrededor de quien utilizaba las palabras más restallantes y se terminaba creyendo de manera literal en ellas. Para liderar la heterodoxia sólo bastaría con imaginar intervenciones cada vez más agresivas.

Una intervención del estado, sin diferenciar matices oscurece el panorama. Deberíamos preguntarnos ¿porque algunas experiencias son exitosas y otras no? En cambio, el intervencionismo irrestricto asimila positivamente a todas, o por resultar exitosas, sin evaluar su contenido y su contexto, o por resultar el versus de la experiencia neoliberal. Todo tipo de intervencionismo es avalado, y sin necesidad de debate alguno.

Esa estrategia niega la teoría, de manera implícita o explícita. Supone a la realidad económica sólo encubierta bajo un velo ideológico, y para quitar ese velo sólo basta partir de la crítica política. Y se manifiesta cuando algunas heterodoxias, para realizar política económica, sólo le basta criticar al neoliberalismo y hacer el versus de sus recomendaciones.

Además, detentar una teoría exigiría cumplir ciertas reglas de juego y colocaría límites al accionar del intervencionismo, cuando el criterio político de esos grupos, parte justamente del versus, es decir, no tener límite alguno.

Y para fundamentarlo, usufructúan de una confusión habitual alrededor de la primacía entre política y la economía. Toda decisión de gobierno conlleva conceptos de economía y de política, y resulta necesario otorgar primacía a los criterios de la política para decidir prioridades frente a eventuales alternativas de la economía.

Se trata de una problemática real en el terreno de las decisiones de un gobierno, pero es trasladada, y de contrabando al terreno analítico, es decir, a la forma de conocimiento. Están aplicando la primacía de la política en las decisiones de un gobierno, a la instancia previa del análisis para el conocimiento.

Esto supone único velo, el ideológico, oscureciendo la realidad. No existiría velo alguno proveniente de la complejidad de la naturaleza y la sociedad frente a nuestras debilidades perceptivas haciendo necesario una teoría. Sólo basta la crítica política para saber qué debo hacer. La teoría, no sólo no hace falta, adoptarla, implica fijar límites a las decisiones.

Y la teoría es negada mediante un encadenamiento lógico de corte subjetivista:

- No existe, ni puede existir una realidad objetiva. Sólo opiniones sobre esa realidad.
- Esa realidad está encubierta sólo por velos ideológico y basta otra concepción política para penetrarla
- La primacía de la política dará la clave del conocimiento y de las decisiones.

Y bajo una falsa justificación de la primacía de la política por sobre la economía, niegan la posibilidad de aplicar teoría. Es el truco mediante el cual el camino de la heterodoxia se convierte, de un peligroso desfiladero, en una luminosa supercarretera.

Veámoslo a través de un ejemplo. Apliquemos la alternativa, base teórica o base política, al objetivo concreto de mejorar la distribución del ingreso. De manera alternativa debería aplicar, respectivamente, o bien mayor progresividad al sistema impositivo, o bien limitar la tasa de ganancia de los empresarios.

Si lo defino por vía política, y quiero el liderazgo, amerita mostrarse “duro” y seleccionar limitar ganancias. En cambio, por vía teórica primero debo evaluar la limitación a las ganancias actuando en el campo de la generación. Y mientras no exista una crisis grave o una guerra de por medio, debo priorizar el área de distribución mediante la decisión de la progresividad impositiva.

Y esto aparece en la superficie como una diferencia entre las tendencias socialdemócratas y las revolucionarias. Pero no es un problema de gradualismo o shock. Ambas actúan en terrenos muy diferentes: la progresividad impositiva en el terreno de la distribución, y la limitación de las ganancias en el de la generación del excedente.

Actuar en éste último terreno, parte de una convicción: cualquier tipo de intervención en economía resulta posible y supone un capitalismo maleable. Y si es inevitable intervenir, debería ser lo más profunda posible. El único límite es la imaginación política.

Pero el límite existe. La teoría me dice estar ante una decisión clave en el capitalismo. Si trabo algún proceso básico, sus agentes reaccionarán de manera negativa. Al menos deberían preguntarse ¿Cómo obligar a empresarios a restringir sus utilidades?

Por el contrario, partir de la teoría, implica asumir un capitalismo donde la mera intervención nunca modificaría su esencia, y allí la alternativa instrumental consiste en captar sus ganancias de manera creciente y diferenciando la reinversión del reparto de utilidades.

Y también la teoría me dice: a este tipo de intervención, en condiciones de crisis, puedo y debo abordarla, pero de manera temporal. En cambio, si lo realizo de manera permanente puede convertirse en un boomerang, pues en ese punto he llegado al límite de la política económica.

Y es el límite, pues frente a su fracaso por el boicot de los agentes económicos, ya no quedan instrumentos para profundizar en esa línea. La única salida es la militarización de la economía. En un contexto político de elecciones periódicas termina por volverse en contra de quien lo instrumenta, generando una clara contradicción entre economía y el contexto político, entre un intervencionismo irrestricto y los métodos electorales. Lo veremos funcionar en el análisis de casos concretos.

5. Evaluación de las experiencias heterodoxas

Hemos llegado al meollo del tema. Aplicar lo revisado a evaluar casos concretos de heterodoxia y sus resultados. Lo haremos para los casos de Venezuela, Argentina y Bolivia.

5.1. El caso de Venezuela

Lo más significativo, desde el punto de vista de esta exposición, es el cambio producido a partir de la enfermedad de Chávez. Hasta allí, se intentó sustentar esa experiencia en un esquema teórico. Pero nunca convertido en algo operativo. Luego el grupo de trabajo fue desmantelado.

La política económica en Venezuela, sobre todo a partir del gobierno de Maduro se caracterizó por un intervencionismo indiscriminado, fundamentado en una “guerra económica”, provocada por EE.UU.

Esto supone: la política económica no sólo debe desviar los flujos de distribución del ingreso, sino también, reemplazar decisiones empresarias, núcleo básico del capitalismo, mediante decisiones del Estado. Y significa, o bien negar la existencia de procesos básicos en el capitalismo, o bien creer que por vía de acumular intervenciones resulta posible modificar ese capitalismo.

Pero, hemos visto, este tipo de intervención, a través de complejos procesos socio-económicos, produce reacciones negativas en los agentes económicos: desabastecimiento, mercado negro, evasión fiscal, fuga de divisas, etc. Pero éstas reacciones sólo son percibidas en términos de una voluntad política opositora y no como parte de complejos procesos socio-económicos. Supone la inexistencia de esos procesos. Sólo prima la voluntad individual de una y otra parte.

Y un problema adicional: el intervencionismo indiscriminado llega a todo el sistema socio-económico, y en particular al área de generación del excedente. Y esto, hemos visto, implica llevar la política económica a su límite.

La importancia de este límite es significativa. En caso de no obtener los resultados esperados, la única salida posible resulta de profundizar esas medidas por vías extra-económicas: la fuerza pública. Y esa lógica deriva de la necesidad de amedrentar y bloquear la voluntad opositora, creadora de esas perturbaciones.

Pero a este planteo, no lo podría hacer una fuerza política desde la oposición. Sólo es posible en función de gobierno, ingresando en una espiral con cada vez mayor uso de la fuerza y cada vez mayor resistencia.

En Venezuela, el intervencionismo se aplica de manera indiscriminada, en todos los campos de la economía, y sin la guía de modelo alguno. No existe un programa de acción sino sólo reacciones esporádicas producidas al ritmo de la aparición de problemas tales como el desabastecimiento.

La realidad no es analizada en términos de procesos socio-económicos, sino de personas provocando daño por ser opositores políticos. Y la implementación de medidas de fuerza con el objetivo de provocar temor, tiene efectos políticos devastadores en un contexto institucional con renovación periódica de autoridades por vías electorales.

Y se convierte en una auto-trampa. El rechazo a esos métodos, modifica las decisiones de los votantes y pone en riesgo la continuidad del gobierno ejecutante. Más grave aún, crea condiciones para el funcionamiento del péndulo. En el siguiente turno

electoral, en lugar de corregir el intervencionismo, se aplicarán medidas desregulatorias con serias consecuencias sociales.

El sociólogo Atilio Borón advierte sobre la incompatibilidad entre este tipo de accionar en materia de política económica y un sistema de renovación electoral:

“ [. . .] una reflexión más de fondo. ¿Hasta qué punto se pueden organizar “elecciones libres” en las condiciones existentes en Venezuela?” Y más adelante explica esas condiciones:

“La pertinaz guerra económica lanzada por el imperio así como su incesante campaña diplomática y mediática acabaron por erosionar la lealtad de las bases sociales del chavismo, agotada y también enfurecida por años de desabastecimiento planificado, alza incontenible de los precios y auge de la inseguridad ciudadana. Bajo estas condiciones, a las cuales sin duda hay que agregar los gruesos errores en la gestión macroeconómica del oficialismo y los estragos producidos por la corrupción, nunca combatida seriamente por el gobierno, era obvio que la elección del domingo pasado tenía que terminar como terminó.” (Página 12, 08-12-2015)

Una clara descripción de los estragos causados, por la combinación de presiones externas y gruesos errores propios en materia de política económica derivados de una forma de intervención del estado incompatible con sistemas electorales.

La lección resulta obvia. Si el objetivo resulta de mantener la hegemonía política en condiciones de democracia, debería evitarse intervenciones que llevan, de manera inevitable, a la militarización de la economía.

El impacto político de estos graves errores ha sido tremendo. Heinz Dieterich, quien había intentado construir un modelo teórico llamado “socialismo del siglo XXI”, calificó a la política económica de Maduro, como el intento de aplicar el “socialismo del siglo XX”. Se refería a la experiencia de la ex - URSS, fracasada y de manera rotunda, y no por casualidad, aún pendiente de debate. Toda política económica heterodoxa debería analizar el porqué de esa caída a fin de no quedar atrapada en los mismos y gravísimos errores.

El resultado concreto en Venezuela: recién ahora, luego de 17 años, plantean la necesidad del único cambio progresista para Venezuela, es decir, modificar su estructura productiva. Y una cita de Página 12 (17-01-2016) para corroborarlo:

“El vicepresidente de Venezuela, Aristóbulo Istúriz, aseguró ayer que el gobierno bolivariano trabaja en una salida de la crisis económica, que no sea neoliberal, y que explora algunas alternativas con el decreto de emergencia económica emitido la semana pasada. El funcionario afirmó: “que la crisis tiene lugar por el agotamiento de una matriz económica basada en el petróleo y sostuvo que ahora se busca saltar a una economía productiva, garantizando los derechos sociales”. “Hablo de un modelo rentista que se agotó definitivamente y estamos en la obligación de construir un modelo productivo, que nos permita, al mismo tiempo que se genera riqueza, mantener y profundizar las conquistas sociales de nuestro pueblo. De eso se trata”,

Pero esta caracterización (mono-productora y rentista), ya era conocida hace más de medio siglo. Y la plantean recién ahora, cuando los excedentes provenientes de la renta petrolera, ya no existen. Esa renta debió haber financiado una nueva estructura productiva, para hacer posible sostener políticas sociales aún en coyunturas mundiales desfavorables desde el punto de vista económico y político.

Y para priorizar esa modificación de la estructura productiva, no era necesario acudir a sofisticados argumentos de avanzada. Ya en los años '50, la CEPAL lo planteaba como una prioridad para toda América Latina. Incluso podían llegar a la misma conclusión, con sólo observar el gráfico del precio real del petróleo (deflactado por la inflación de EE.UU.), siempre disponible, y desde un siglo atrás. En cualquier punto del tiempo, nos hubiese dicho: siempre existió una alta volatilidad de precios y por ende, alta probabilidad de reproducirse en el futuro.

No haber hecho ese cambio, al calor de una renta petrolera descomunal, y pretender hacerlo ahora, cuando sigue siendo la única fuente de exportaciones y detenta una abismal caída de precios, suena casi a una tragicomedia.

Y esas condiciones fueron agravadas por controles indiscriminados, provocando retraso cambiario y por ende una modificación de los precios relativos. Al mantener esta situación en el largo plazo, benefició a quienes detentaban capacidad de compra de productos importados o viajes al exterior, y a quienes tenían capacidad de ahorro y pudieron fugar divisas. El versus de sus objetivos.

La combinación de graves errores de política económica, con la caída de los precios del petróleo desde el 2014, fue un coctel letal. Resulta obvio que Arabia Saudita redujo los precios del petróleo con un guiño de los EE.UU., conociendo el efecto en países como Rusia, Irán, y sobre todo en Venezuela, donde fueron devastadores, debido a la endeblez de su estructura productiva dependiente del petróleo. Y allí provocó desabastecimiento, devaluación, inflación, pérdida del salario real y caída del producto.

Bajo estos criterios adquieren otra dimensión algunas opiniones relevantes sobre el caso venezolano. P.ej., Evo Morales, luego de la última elección:

“los resultados en Venezuela deben alentar a una reflexión sobre cómo defender las revoluciones democráticas donde hay procesos de liberación política, social, cultural, económica.” (La Nación – 07-12-2015)

También Rafael Correa a mediados del 2014:

“se han cometido, desde mi punto de vista, errores económicos, por ello hay problemas económicos y eso exacerba las contradicciones”. “Venezuela era la Arabia Saudita del mundo, y ¿dónde se fue ese dinero?” (El Cronista, 14-05-2014)

5.2. El caso de Argentina

Analizamos la reciente experiencia argentina, en particular, el periodo 2008-2015. La etapa anterior (2003-07) de la misma administración, nunca fue reivindicada como heterodoxa, ni tuvo esa matriz. Aunque lejos de líneas neoliberales, fue una experiencia desarrollista sustentada en la generación de superávit gemelos.

Sin embargo, destacamos la importancia de aquella primera etapa, por representar una salida de la mayor crisis contemporánea; por resultar un cambio copernicano respecto a políticas neoliberales de los '90, y por su impacto en el crecimiento y la distribución del ingreso. Y esto fue positivo, a pesar de su gran falencia: no tocar los problemas estructurales. Y éstos reaparecieron una y otra vez, de manera recurrente, y aniquilaron los aspectos positivos.

Por eso analizamos bajo el criterio de heterodoxia sólo la segunda etapa donde fue asumida de manera explícita. Bajo nuestro criterio, lo fundamental resulta de la ausencia de un modelo teórico de respaldo. Más aún, conlleva, de manera implícita, su rechazo,

verificable en la sistemática ausencia de diagnóstico previo y de políticas explicitadas de manera previa a la toma de decisiones.

Si las políticas no se fundamentaron en teorías ni diagnóstico alguno, ¿cómo sabían eran las correctas? La respuesta fue de un burdo empirismo: han sido las correctas por representar el versus de las propuestas neoliberales.

Las políticas neoliberales como cartabón exclusivo de comparación. La política económica es correcta cuando realiza todo aquello diametralmente opuesto a las recomendaciones del neoliberalismo.

Se trata de un burdo procedimiento empírico, acentuado por la ausencia y, de hecho, rechazo de todo cartabón teórico. Y para proceder de manera inversa a la corriente ortodoxa, sólo basta realizar un viraje en 180° respecto a aquella. Pero esta regla del versus resulta altamente riesgosa. Introduce, y de contrabando, todas las debilidades de la ortodoxia. Veamos cómo y porque.

En el análisis de las cuestiones socio-económicas, debemos enfrentar, de manera similar a las disciplinas de la naturaleza, una doble capa de ocultamiento de la realidad. Una, derivada de las formas del conocimiento, la otra, de la presión cultural de los grupos de interés. Y ese tipo de condiciones hace necesario disponer del instrumento teórico para lograr atravesarlas y ponerlas al desnudo.

Pero, el criterio del versus, considera una sola de esas capas de ocultamiento: la producida por los grupos de interés. Considerar la restante como ausente, acarrea graves problemas pues supone la existencia de una realidad económico-social transparente y posible de ser percibida sólo con los sentidos (o la estadística que los representa), ignorando su endeblez frente a la complejidad de la realidad socio-económica.

Al considerar sólo el velo tendido por los grupos de interés, presume al otro inexistente y por ende, los sentidos estarían en condiciones de captar la realidad económica de manera integral y transparente.

Y con una realidad transparente a los sentidos, no habría necesidad de ciencia. No podría existir disciplina científica alguna, ni de la naturaleza ni de la sociedad y, de hecho, tampoco necesidad de su principal instrumento, la teoría.

Proceder de acuerdo al criterio del versus conlleva la posibilidad de cometer graves errores. Son los errores congénitos de la ortodoxia y provienen de su concepción filosófica, metodológica y de política económica, trasladados a la heterodoxia y bajo la forma de un contrabando ideológico.

El más importante error de esta heterodoxia del “versus”, pues de allí derivan los demás, radica en la debilidad del sustento filosófico. Si desde una visión objetivista, la ortodoxia económica es algo irracional, de manera lógica, su versus, seguirá siendo un disparate.

A priori, no existe elemento alguno para garantizar con eso la coherencia global de medidas adoptadas en función del versus de algo que no la tiene. Si el esquema del neoliberalismo es un absurdo, su versus, también lo será.

En términos filosóficos significa trasladar el subjetivismo y el voluntarismo contenido en la ortodoxia hacia esta heterodoxia del versus, y ambos quedan asimilados en su concepción filosófica y en los errores cometidos. P.ej., tanto ortodoxia como la hetero

doxia del versus coinciden en la irrelevancia de un diagnóstico previo y por ende la necesidad de una teoría de raíces objetivas.

Veamos los efectos de ese traslado citando al economista Claudio Scaletta, columnista de Página 12:

“[. . .] algunos hitos. El primero, con seguridad, fue la intervención del Indec y la consiguiente pérdida de credibilidad social en las estadísticas públicas. Tratándose de la evolución de la macroeconomía, la alteración de estadísticas parece una formalidad, pero fue el surgimiento de una manera de entender la forma de hacer política; la creencia de que para transformar algunos parámetros económicos bastaba con la voluntad. Más concreto: la interpretación extremista del postulado “la subordinación de la economía a la política”, malentendido como “la subordinación de las relaciones de mercado a la voluntad”. (Página 12- 07-12-2014)

Y una aclaración. Existen autores de perfil similar con críticas muy profundas a ese periodo, pero reivindicamos a Scaletta por haberla realizado de manera contemporánea a los hechos.

Una crítica similar, pero a posteriori es la de Matías Kulfas. Detentó cargos en el anterior gobierno, llegando a Gerente General del BCRA en el periodo 2012-13. Este año presentó su libro “Los tres kirchnerismos” de Edit. Siglo XXI, con profundas críticas a la metodología política y económica empleada, sobre todo en el tercer periodo. Recomendamos su lectura y el texto de las entrevistas realizadas con motivo de la presentación de ese libro.

Incorporar de contrabando la concepción filosófica de la ortodoxia, produce por efecto de arrastre, la transferencia de sus criterios metodológicos y de política económica, introduciendo de manera subrepticia, aquello a lo cual pretenden oponerse. Veamos cómo se traslada a la metodología a través de tres ejemplos:

- en la relación secuencial entre crecimiento y distribución,
- en los horizontes de política económica, y
- en el tratamiento aislado de las variables económicas.

a).- Relación secuencial entre crecimiento y distribución

En este punto la ortodoxia recomienda, primero crecer y luego distribuir. P.ej., otorgar prioridad a la inversión mediante altas ganancias y bajos salarios. Luego, la distribución vendría por “derrame”. Parecería existir en economía algo parecido a una ley de la gravedad, y en función de ella, la distribución derramaría hacia “abajo” en la pirámide de ingresos.

Pero todo pasaría a depender de cómo se dibuje esa pirámide. Puede derramar “hacia arriba” o “hacia abajo” en la escala de ingresos. Un verdadero absurdo, y de tal magnitud que deberíamos partir de descartarla de plano.

En cambio, la heterodoxia del versus, en lugar de rechazarlo, comete el error de asumirlo al sostener lo contrario: primero distribuir para luego crecer. Se traduce en otorgar prioridad a la distribución. Luego el crecimiento vendría de la mano de la inversión realizada para abastecer un mercado más amplio. En palabras del ex – Ministro de Economía:

“En estos años quedó demostrado que la redistribución del ingreso es un instrumento de crecimiento económico y que, al revés de como dice el liberalismo, hay que

distribuir para crecer, porque la inclusión social crea consumidores y demanda agregada. Siempre la economía nacional nació reposada sobre el mercado interno, [. . .]. (Axel Kicillof en el cierre del encuentro de Jóvenes Empresarios”; Página 12, 14-04-2015).

Pero si en lugar de partir del versus de la ortodoxia, intento establecer el mío propio desde la perspectiva de una teoría heterodoxa, me encuentro con una sorpresa. Ambos criterios, tanto el ortodoxo como la heterodoxia del versus, son coincidentes en un aspecto central: el crecimiento y la distribución son procesos secuenciales. La discrepancia en cuanto a la forma del encadenamiento, es un detalle sin importancia, pues ese fenómeno secuencial no existe.

Ambos son erróneos, justamente en su coincidencia: la existencia de una supuesta secuenciación. En cambio la teoría heterodoxa me dice, debo partir de una hipótesis y muy diferente.

Partir de una hipótesis pues son fenómenos profundos no visualizables ni por vía de los sentidos, ni por vía estadística (mide por agregación lo percibido por los sentidos). Y diferente, pues en esa hipótesis, crecimiento y distribución no son secuenciales sino simultáneos.

Y cuando desde el modelo analítico debo pasar al diseño de la política económica, las diferencias se amplifican. Esa teoría heterodoxa nos dice: las acciones a ejecutar sobre el crecimiento y la distribución deben ser contemporáneas. Realizarlas en una secuencia, en cualquiera de los sentidos, produce graves efectos.

Si la secuencia es “crecimiento-distribución”, produce una concentración del ingreso, con graves efectos de equidad. Si la secuencia es inversa, “distribución-crecimiento”, produce deformaciones en las relaciones básicas, en particular, la relación entre bienes de consumo y bienes de capital del flujo real, con graves efectos inflacionarios y de cambio de precios relativos, ambos regresivos en el largo plazo. Y sucede pues, frente a una mayor demanda, el empresario, en lugar de aumentar la producción, intenta subir los precios.

Una derivación de este debate aparece bajo la forma de prioridad hacia la inversión o hacia el consumo. La ortodoxia prioriza inversión respecto al consumo, y la heterodoxia del versus sostiene lo opuesto.

En función de este último criterio, y durante una década, en Argentina se otorgaron subsidios en gran escala a la demanda de servicios públicos, sin fomentar la inversión pública en infraestructura, es decir, su oferta, produciendo un descalce fenomenal. Los casos más visibles de ausencia de inversión, lo encontramos en la infraestructura en áreas tales como fuentes de energía, comunicaciones y transporte.

Un criterio erróneo, y para colmo se ampararon en la autoridad de Keynes. Pero éste autor, nunca habló de incentivar el “consumo”, sino la “demanda agregada”, concepto englobante del consumo, la inversión y las exportaciones. Y no definió su distribución interna pues ésta depende del diagnóstico realizado en cada país y en cada coyuntura.

Pero el error es aún mayor. Keynes habló de incentivar la demanda agregada en periodos de crisis y aquí se aplicó sólo al consumo y cuando éste ya era muy alto. Potenciarlo a “tasas chinas” entró en colisión con una infraestructura ya muy debilitada, causando la reaparición de graves problemas estructurales históricos ya superados: la restricción externa y el déficit energético.

Y Argentina involucionó hacia una problemática de seis décadas atrás, logrando quebrar el modelo anterior (2003-07) al liquidar su base: los superávits gemelos. No solo desaparecieron a partir del 2008 sino luego se convirtieron en muy alto déficit. La prioridad al consumo produjo un descalce de la inversión, respecto a las necesidades de un alto nivel de fluidez de la economía.

Y para colmo la solución era obvia, y relativamente sencilla. No debían eliminar los subsidios, sino modificar su metodología. para orientarlos a tarifas sociales enfocadas con efecto progresivo en lugar de tarifas bajas indiscriminadas con efecto regresivo sobre la distribución del ingreso. Y los recursos así liberados, aplicarlos a la inversión estatal orientada hacia infraestructura (comunicaciones, transporte y fuentes de energía), a fin de suplir las falencias de la inversión privada en esos rubros, sobre todo a partir de los procesos de privatización.

Y a pesar de las advertencias, realizadas desde el 2004, no corrigieron el error. Y no fue un error más, ese desfasaje colocó trabas al funcionamiento global de tal magnitud que destruyeron el modelo anterior. El economista Miguel Bein llamó a esto políticas de “macrocidio”.

b).- Temporalidad de los horizontes

Si las recomendaciones neoliberales se ubican siempre en el plano del corto plazo, limitarse a su versus, implica quedar prisionero del mismo horizonte temporal, e introducido a la manera de contrabando ideológico. Del versus del corto plazo nunca podrá surgir el mediano y largo plazo. Para eso se necesita un modelo alternativo, contemplando todos esos horizontes y de manera simultánea.

Y aún ese modelo alternativo podría otorgar prioridad al corto plazo. El problema del cortoplacismo no radica en su prioridad, sino en la ausencia de su coordinación con el mediano y largo plazo. Ignorarlos implica no tener objetivos para evitar las deformaciones estructurales, y éstas terminan por aniquilar los objetivos de corto plazo. Claudio Scaletta, nuestro economista testigo, escribe al respecto:

“La actual administración siempre hizo un culto de las decisiones inmediatas, ignorando de hecho la planificación de largo plazo. Es comprensible cuando se recuerda que asumió en la urgencia, pero después de más de una década ya no debería funcionar bajo la urgencia permanente” (Página 12 – 20-07-2014).

El mismo Scaletta en otro texto:

“Las decisiones del kirchnerismo, en tanto momento de negación del neoliberalismo, fueron en la dirección correcta, pero no ocurrieron en el marco de un plan de transformación estructural de largo plazo. Es más, existe un cierto desdén por la idea misma de “un plan” (Página 12 - 21-09-2014).

En síntesis. Si pretendo hacer el versus de una medida cortoplacista, probablemente resulte su versus, pero seguirá siendo cortoplacista. Por el contrario, si poseo mi propio modelo de política económica, el debate sobre el gradiente diferencial con el modelo neoliberal (de 180° si fuese el versus, o 90°; o 45°), pasa a resultar un mero entretenimiento académico.

c).- El tratamiento aislado de las variables económicas

La ortodoxia económica, se caracteriza por el tratamiento aislado de cada variable, como una resultante de su marco analítico, donde los precios se determinan por la oferta

y demanda en cada mercado. No existe, en ese marco, interrelación alguna, ni con el resto de variables económicas, ni con el contexto social, institucional y ambiental.

Adoptar la estrategia del versus corre el riesgo de un aislamiento similar. P. ej., si la ortodoxia plantea el equilibrio fiscal y la no emisión monetaria, aplicar el criterio del versus implica recomendar déficit y emisión. Y se comete el mismo error de la ortodoxia: un tratamiento aislado respecto al resto de variables económicas y de contexto, es decir, sin un modelo para al menos, simular sus efectos y prevenir eventuales problemas de incompatibilidad.

Una derivación de ese tratamiento aislado es la ideologización de los instrumentos. Éstos deben ser utilizados, pero de manera pragmática. La ideología subyace en el modelo y se explicita en sus objetivos.

Si de un modelo heterodoxo surge la necesidad del equilibrio fiscal, éste es un instrumento y no un objetivo en sí mismo. Por lo tanto debe ejecutarse de manera independiente a un eventual chantaje ideológico derivado de un equilibrio fiscal formando parte de la ideología neoliberal. Lo veremos funcionando en el caso de Bolivia. (Ver 5.3.)

Venimos revisando como, la heterodoxia del versus, ha trasladado, y de contrabando, una visión filosófica, y ésta a su vez produce por arrastre, una visión metodológica de la ortodoxia. Y en el caso de la metodología hemos visto como ejemplos de ese arrastre, su secuencia, horizontes y aislamiento, característicos de la ortodoxia, pero inadmisibles en un modelo heterodoxo.

Ahora examinamos como la transferencia de la visión filosófica produce una tracción sobre los criterios de política económica o intervención del estado. Si la política del neoliberalismo es la desregulación generalizada, la heterodoxia del versus debe instrumentar regulaciones, para intervenir, en todos los campos de la economía: tanto en la distribución del ingreso, como en la generación del excedente. Y por vía de ese versus también llegamos al grave error del intervencionismo indiscriminado.

Hemos tenido oportunidad de evaluar la actuación indiscriminada y permanente en el área de generación del excedente. Debido a que estas acciones se ubican en el límite de las posibilidades de la política económica, frente a su eventual fracaso, por las reacciones negativas de los agentes económicos, se desemboca de manera inevitable, en la militarización de la economía. Y aquí volvemos a recurrir a Scaletta:

“El segundo hito fue el llamado cepo cambiario; la creencia, otra vez, de que la formación de activos externos podía combatirse simplemente con restricciones. Fue el nacimiento de un sistema de tipos de cambio múltiples de facto, con todas las discrecionalidades asociadas, y un punto de partida para manejos dudosos de la política comercial, como la regulación de las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación condimentadas con el sistema de obligar a exportar para importar, lo que llevó a absurdos como que los importadores “comprenden” exportaciones, o sea, políticas de efecto nulo en el agregado”. (Página 12 – 07-12-2014).

Y la errónea política de “cepo cambiario”, también terminó en intervenciones militares sobre el mercado cambiario. Ocurrió cuando Gendarmería debió ocupar varias veces el microcentro de la ciudad de Buenos Aires para evitar la comercialización del dólar paralelo. Y no fue un detalle más, fue la última trinchera respecto a una variable económica, considerada por aquel gobierno, como el eje de su política económica.

Toda administración debería evitar una suba artificial del dólar paralelo por sus tremendos efectos negativos: sobre los precios relativos, el mercado cambiario, la inflación, la distribución del ingreso, etc. Pero hacerlo por vía de militarizar la economía tiene efectos políticos negativos sobre todo, en un contexto político de elecciones periódicas.

Antes de hacerlo debieron preguntarse el porqué, en el periodo 2003-08, la diferencia entre el dólar oficial y paralelo fueron centavos contados con los dedos de una mano. Y no hacía falta teoría alguna. Con solo interrogar al pasado por vía de un diagnóstico, hubiese respondido, y “a gritos”: debieron crear condiciones macroeconómicas para hacer posible la no aparición del problema. Así había sucedido en la primera etapa del gobierno de esa misma administración.

Sacar la Gendarmería a la calle puede llegar a ser necesario, pero como medida temporaria hasta restablecer las condiciones previas. Pero lo fundamentaron en frases tales como, “estamos profundizando el modelo”, “los controles llegaron para quedarse”, transmitiendo la idea de permanencia y no de temporalidad.

Y no solo decirlo sino hacerlo. Mantuvieron esos errores por largos periodos, produciendo desfasajes tales como una deformación de los precios relativos, la reaparición de la restricción externa, déficit energético, déficit estructural del presupuesto, etc. Y esas deformaciones primero frenaron y luego revirtieron el crecimiento y la progresividad. Y la reacción política fue muy definida. Al igual que en Venezuela, generó dramáticos cambios en el electorado.

Comparemos los resultados de las elecciones del 2015 con las del 2011. Tomando el porcentaje de votos a programas desde el centro hacia la derecha, observamos en el año 2015, los programas de ese tipo recogieron algo más del 50 % de los votos. Al comparar esa misma categoría con los resultados del 2011 nos llevamos una sorpresa. En ese año, el porcentaje de los votos a programas de esa categoría estadística (desde el centro hacia la derecha) fue un contundente cero. El 100 % de los votos emitidos en el 2011 correspondió a programas de centro, populistas, socialdemócratas, de izquierda, etc.

Y significa que tras la apariencia de un electorado dividido casi por mitades respecto a fórmulas, se esconde un dramático giro político de la población. En parte causado por métodos indiscriminados de intervención del estado. Si a ello sumamos una problemática equivalente en el campo de la política, podemos tener más en claro las causas de un dramático giro del electorado.

¿Pero cómo saber si este análisis es el correcto? Muy sencillo, sólo debemos preguntarnos cuál hubiese sido la conclusión si ganaba el otro candidato. Hubiésemos dicho casi exactamente lo mismo: se produjo un dramático giro en el electorado, expresado en la variación del apoyo a programas desde el centro hacia la derecha. Variaron desde cero a poco menos del 50 % en sólo 4 años.

Macri no fue Presidente por obra del azar o la casualidad estadística, sino por muy fuertes causalidades, a partir de un dramático giro del electorado.

5.3. El caso de Bolivia

Hemos dejado adrede para el último, el caso de Bolivia, pues se diferencia claramente de las experiencias de Venezuela y Argentina. Aunque también se trata de un caso de heterodoxia, su punto de partida es una teoría.

Y no se trata de una justificación “ex – post factum”, es decir, equivalente a explicar un resultado deportivo con el “diario del lunes”. Ya en Junio del 2008 (Evo Morales es presidente desde 2006), una revista oficial (“Análisis”) publica un trabajo de Álvaro García Linera (Vice-Pte de Bolivia) sobre “El nuevo modelo económico nacional productivo”. Allí ya maneja el criterio teórico “excedente”.

Y en 2009, García Linera generaliza los conceptos de excedente, sus transferencias, y el papel de la intervención del estado en esas transferencias:

“Lo que tiene que hacer el Estado, y lo estamos haciendo, es transferir excedente económico de lo moderno a lo no moderno, de lo capitalista industrial a lo semi capitalista o a lo semi mercantil; transferencia de excedentes bajo la forma de créditos, de tecnología o de insumos, para impulsar procesos de modernización interna”. (“El papel del estado en el modelo nacional productivo”).

Hacia fines del 2015, García Linera explica en Córdoba las políticas del gobierno de Bolivia. Y lo hace en base a un modelo teórico heterodoxo nacido del concepto de excedente:

“Cuando uno está en gobierno ya no puedes contentarte con las propuestas, la clave es tu capacidad de gestión y administración económica que tiene dos pilares: generación de riqueza, distribución de la riqueza. Generación de riqueza, distribución de la riqueza.

Hay que generar riqueza y hay que distribuirla. No es generar riqueza y suficiente. Generación de riqueza sin distribución de la riqueza no es sostenible. Porque vuelves a crear una estructura monopolizadora de la riqueza en pocas manos. Y tú te has levantado contra eso.” (Cf. en https://www.youtube.com/watch?v=18Q8N_8tc8c).

Nos está diciendo: para distribuir riqueza debo generarla y ambas son acciones simultáneas. Allí está resumido el modelo teórico orientativo de la política económica, es decir, la intervención del Estado en la economía. Y ese modelo ha sido desarrollado por quien es el Ministro de Economía, desde el inicio de esa administración: Luis Arce Catacora.

Una publicación del Ministerio de Economía de Bolivia explica cómo funciona: *“Ahora bien, un modelo económico es el que define cómo se generan y se distribuyen los excedentes económicos. Una sociedad es sostenible en el tiempo cuando la generación de excedentes se dirige a la satisfacción de necesidades actuales y futuras a través de la distribución de este excedente en la sociedad, cuando los excedentes no satisfacen la necesidad colectiva, entonces es preciso redistribuirlos en función de la necesidad social.”*

Y fue plasmado en un libro: “El Modelo Económico Social Comunitario Productivo Boliviano”. Allí expone los objetivos del modelo:

- Aprovechamiento de los recursos naturales en beneficio de los bolivianos
- Apropiación del excedente económico de los sectores estratégicos
- Redistribuir el excedente económico entre las personas de escasos recursos
- Reducir la desigualdad social y la pobreza

¿Dónde reside la diferencia con las prácticas heterodoxas de Venezuela y Argentina? En una política económica, o intervención del Estado, con fundamento en un modelo teórico de la economía. Esto permite realizar hipótesis respecto a fenómenos no visibles por vía de la estadística, pues sólo expresan relaciones superficiales.

Esos fenómenos, hemos visto, están cubiertos por un doble manto derivado de la complejidad de los procesos frente a la debilidad de los sentidos, y por construcciones ideológicas para justificar lo injustificable.

Y ambos se potencian para encubrir. Tras la economía funciona un esquema diferenciado de generación y distribución del excedente, fundamental a la hora de elaborar un diagnóstico y una política económica.

Tanto García Linera como Luis Arce, dicen llegar a este modelo como aplicación operativa de la teoría contenida en *El Capital* de Marx. A esto lo ponemos, por ahora, entre paréntesis. En nuestro criterio queda relativizado pues economistas de cuño keynesiano como Raúl Prebisch y Celso Furtado, llegan a un modelo similar por vías diferentes al pensamiento marxista.

Pero, a los fines de esta exposición, la consideramos una problemática secundaria. Nos interesa observar las implicancias de trabajar con un modelo de ese tipo.

Supongamos un gobierno fija como objetivo mejorar la distribución del ingreso. Y para obtenerlo aparece un obstáculo: altas ganancias de un sector clave de la economía: p. ej., el sistema financiero. Luego veremos el porqué de este ejemplo.

Altas ganancias de banqueros producen efectos regresivos sobre la distribución del ingreso y sobre la rentabilidad de las Pymes por el alto costo de los intereses. Y frente a ello, dos caminos: limitar las ganancias de los bancos, o bien implementar progresividad fiscal elevando la tasa marginal en el impuesto a las ganancias. El primero de ellos actúa sobre la generación, el segundo, sobre la distribución del excedente.

¿Cómo implementar límites a las ganancias en el sistema financiero? Cerrando la brecha entre tasas activas y pasivas, principal ingreso de bancos. Esto se hace, p.ej., con “pisos” en tasas pasivas (p. ej., mayor tasa a depósitos de plazo fijo de bajo monto) y con “topes” selectivos a tasas activas (a pymes, actividades claves, regiones, etc.).

Y fue lo realizado por el gobierno argentino en el periodo anterior. Colocó límites a las ganancias de los banqueros, actuando, sobre la generación y no sobre la distribución del excedente. Y los bancos reaccionaron de manera negativa, afectando la macroeconomía.

La alternativa es actuar sobre la distribución. ¿Cómo hacerlo? Permitir altas utilidades, pero con una imposición progresiva y flexible, para captar, y de manera creciente, una porción del excedente, de bancos y ahorristas, para destinarlo a compensaciones sociales y económicas. En el caso de compensaciones económicas, serían acciones tales como el subsidio de la tasa de interés de la banca privada en actividades consideradas claves, préstamos promocionales de la banca estatal, etc.

Esto nos ubica, en lugar del terreno de la generación, en la fase de distribución del excedente, con la ventaja de no perturbar los mecanismos básicos del capitalismo. Pero, intentar aplicar una alta progresividad, también tiene sus problemas: una fuerte oposición empresarial, al momento de su aprobación parlamentaria.

Pero ambas opciones se juegan en terrenos políticos diferentes. La limitación a las ganancias se juega como una pulseada entre el Poder Ejecutivo versus empresarios resuelta por decretos. Una reforma tributaria, se juega entre el Poder Legislativo versus los empresarios, y debe resolverse por vía de leyes.

En la primera de ellas, los factores de poder actúan de manera directa, pero en la segunda se realiza a través de la mediación del poder legislativo, terreno político privilegiado donde un gobierno progresista debe librar sus batallas.

Habrán terribles presiones sobre el Poder Legislativo para evitar se apruebe esa ley. Pero una vez dictada será muy difícil no cumplirla, pues significaría incurrir en transgresiones a leyes de tipo penal-tributaria.

El problema existe, pero políticamente superables con mayorías legislativas de gran capacidad y esclarecimiento para enfrentar el chantaje y la corrupción.

Esa práctica significa para la heterodoxia poder actuar en el seno del capitalismo en base a, no negar la rentabilidad, uno de sus pilares, sino en cómo se distribuye. Y será aceptada mientras la actividad resulte rentable. En cambio, frente a disposiciones unilaterales del Poder Ejecutivo, cerrando el camino hacia la rentabilidad, el enfrentamiento con sus agentes económicos será a “todo o nada”.

Y ahora sí, cual es la causa de utilizar el ejemplo del sistema financiero en Bolivia. En su exposición en Córdoba, García Linera lo utilizó para ejemplificar la forma de intervenir del Estado en Bolivia. Dijo textualmente:

“Y tenemos relaciones con todos. Pero bajo nuestras reglas. Hay sistema financiero. Sí, pero bajo la lógica de, por cada dólar que gana el banquero, un dólar gana el estado. Si la banca gana 100 dólares, 50 pasa para el estado. Se pueden quedar con 50.”

Intervienen, y muy fuerte, pero en la fase de distribución. Y en Argentina se hizo lo contrario a lo recomendado por García Linera. Con un sistema tributario inflexible y regresivo, nunca intentado modificar, el Estado no puede imponer más del 30 % de las utilidades de un banco, cualquiera resulte su nivel de las ganancias (proporcional y no progresivo), y además excluye a las rentas financieras.

Un ejemplo similar en el caso de Bolivia, son los contratos de exploración y explotación de hidrocarburos. Frente a un cambio en el mercado internacional, el Estado resolvió participar con mayores regalías a las concesiones. Todos los contratistas aceptaron y siguieron trabajando con normalidad. Y no se trata de pymes, son las multinacionales petroleras más poderosas del mundo.

Una política intervencionista correcta en Argentina, con el actual sistema tributario, haría agua por todos los costados. Y es responsabilidad de quienes pudiendo modificarlo, no lo hicieron. El no a la reforma tributaria fue una actitud sistemática en un gobierno auto-titulado heterodoxo.

En lugar de negociar mayorías parlamentarias para adoptar leyes tributarias progresivas, prefirieron manipular instrumentos en el área de generación del excedente. En ese terreno sólo necesitaban decretos unilaterales del Poder Ejecutivo.

En cambio, en Bolivia, una política intervencionista, accionando sobre la distribución y no sobre la generación del excedente, ha logrado una permanente mejora en las condiciones económicas, sociales y políticas, aún bajo condiciones de la economía mundial afectando sus principales exportaciones.

Y esto tiene implicancias en todos los criterios de la política económica. A manera ejemplificativa tomamos párrafos de García Linera, alrededor del papel de las empresas del estado; la eficiencia; y la previsión.

Su comparación con la heterodoxia vernácula es inevitable. Pero no interesa quien tiene razón, lo importante es advertir la diferencia abismal en los criterios, frente a puntos de partida diferentes.

Respecto a las empresas del Estado:

“Las empresas del Estado generan mucho dinero, y qué bien que sea así. No queremos que esos recursos se vayan a manos de privados, ni extranjeros, sino que se queden en manos de los bolivianos y bolivianas. Antes, ese dinero y del gas, del petróleo, de la electricidad se iba a los privados (extranjeros fundamentalmente). Hoy ese dinero, ese excedente se queda en manos del pueblo boliviano.

No analizaremos aquí detalladamente el tema del empleo porque las empresas del Estado no están, fundamentalmente, para generar empleo, están, principalmente, para generar ganancias para el Estado, y con ellas construir escuelas, carreteras, hospitales, mejorar los salarios de salud, de educación. Las empresas del Estado no son fuentes de empleo masivo, no pueden ser. Ese sería un gran error, porque son, primordialmente, una fuente de generación de recursos económicos para nuestro país. Los empleos los deben generar, en parte, el sector privado, la microempresa, el pequeño productor y el sector agrario, que reciben ese impulso económico, de tecnología, de crédito, de financiamiento, de mayor consumo, porque hay más dinero circulando en el mercado, en las calles, y sólo en parte, el Estado”. (G.L. Set. 2013. Las empresas del estado, 77/8)

Respecto a la eficiencia, García Linera en su exposición en Córdoba dijo:

“Los procesos en América Latina fueron una irrupción violenta, democrática, en contra de la excesiva concentración de riqueza en pocas manos de los neoliberales. Un gobierno revolucionario tiene que mostrarse eficiente en la economía. Eficiente. Y no solamente eficiente, sino justo, equitativo. Si solamente distribuyes riqueza y no generas riqueza, es insostenible a mediano plazo. Porque al final te hace convertir en un gobierno que distribuye la pobreza, y ningún gobierno que distribuye la pobreza es duradero.

Pero si solamente te dedicas a generar riqueza sin igualdad, justicia y distribución, eres un gobierno oligárquico. Con cabeza de progresista, de socialista o de revolucionario. La clave, generar riqueza, distribuir. Mayor igualdad, mayor producción. En esa habilidad se juegan los gobiernos progresistas y revolucionarios, su sostenibilidad en el tiempo y en la historia”

Respecto a la previsión, un comunicado de la Vicepresidencia de Bolivia expresa:

“El vicepresidente, Álvaro García Linera, aseguró anoche, en una entrevista en Gigavisión, que el gobierno de Evo Morales se destaca en América Latina por ser previsor y garantizar un buen manejo de la economía, esto en relación al artículo publicado, recientemente, en el periódico norteamericano Washington Post, en el que califican al presidente boliviano como el socialista “diferente” del continente.

Es el socialista más inteligente del continente, dice el Washington Post”, afirmó, Luego, indicó que esto se debe a dos acciones estratégicas asumidas por el presidente que, a la larga, se volvieron exitosas, una basada en su ser y saber campesino, ser previsor: uno tiene que tener una reserva para soportar mientras dure el mal tiempo; y el garantizar un buen manejo de la economía.

El presidente aplicó en el Estado lo que le enseñó su madre y su padre, nos fue bien, los precios del barril de petróleo se dispararon a 130 dólares, ese dinero lo ahorró; esa mente previsora permite que, actualmente, se tengan 13 mil millones de dólares como reservas internacionales, explicó.

Nos hemos preparado, para enfrentar la crisis económica, no nos ha caído de sorpresa. Yo le digo que estamos preparados, como buen padre que viene del campo, que se prepara para soportar tiempos de invierno, granizada y helada. Quizás la helada de la economía dure uno o tres años y si dura cinco años seguiremos teniendo reservas y por eso tenemos optimismo y creo que esta helada de la economía no va a durar mucho tiempo, señaló el mandatario.” (Vice-presidencia de Bolivia -11/01/16 y 28-01-2016).

Incluso la distancia es abismal en el campo del análisis político. Al analizar la agresión de intereses extranjeros frente a las políticas heterodoxas, García Linera, en lugar de centrar el análisis en la agresión extranjera, lo orienta hacia las debilidades propias que hacen posible ese ataque:

“Que en 10 años el 20% de la población boliviana haya pasado de la extrema pobreza a la clase media es un hecho de justicia y un récord de ascenso social, pero también de desclasamiento y reenclasamiento social.

Cuando uno arroja una piedra a un vaso de cristal y éste se quiebra, a veces surge la pregunta ¿por qué se rompe el vaso? ¿Es por culpa de la piedra que lo impactó? ¿O porque el vaso es rompible y luego entonces la piedra lo fragmenta? Es una pregunta que solía plantearla el sociólogo Pierre Bourdieu para explicar que solo la segunda posibilidad era la correcta, porque te permitía ver, en la configuración interna del objeto, las condiciones de su devenir.

En el caso del referéndum del 21 de febrero, no cabe duda que hubo una campaña política orquestada por asesores extranjeros. Las visitas clandestinas de la ONG NDI, dependiente del Departamento de Estado, sus cursos de preparación de activistas cibernéticos, los continuos viajes de los jefes de oposición a Nueva York —no precisamente a disfrutar del invierno—, hablan de una planificación externa que tuvo su influencia. Pero así como la piedra arrojada hacia el vaso, esta acción externa solo pudo tener efecto debido a las condiciones internas del proceso político boliviano, que es preciso analizar”. (“Derrotas y victorias”)

[Nota: salvo las fuentes indicadas, el resto de citas sin fuentes proviene de los sitios web de la Vicepresidencia de Bolivia y del Ministerio de Economía de ese país]

Insistimos, en estos ejemplos, no interesa, por el momento diferenciar cual es “bueno” y cual es “malo”. Nos interesa la distancia sideral con la concepción de nuestros heterodoxos vernáculos. Incluso, esta dicotomía se refleja en cómo, heterodoxos del versus, analizan el fenómeno de Bolivia. Agustín Lewit, Investigador del Centro Cultural de la Cooperación, expresa:

“No obstante los aspectos comunes, el proceso boliviano también desarrolló singularidades. La más notoria, quizás, sea la fuerte estabilidad económica, central en un país en el que aún retumba el trauma que sembró la hiperinflación de 1985. Con una conjugación exitosa entre pragmatismo y rigurosidad, entre heterodoxia y equilibrio fiscal, Bolivia cierra una década con un crecimiento promedio del PIB del 5,1 por ciento —que llevó a triplicarlo en diez años—, una tasa de inflación del 2,78, el mayor nivel porcentual de reservas de la región y una notable reducción de la deuda pública.” (Página 12, 22-01-2016)

Es una interpretación muy graciosa del caso boliviano. Allí sólo pueden ver una “singular” combinación de ortodoxia y heterodoxia. Bajo ese criterio, la búsqueda del equilibrio fiscal, nunca podría ser una resultante del modelo heterodoxo, sino “se copiaron” de la ortodoxia.

Y con ese truco, con la misma facilidad superficialidad para decir: “conjugación exitosa”, podrían denunciarlos políticamente por adoptar recetas neoliberales. En ambas alternativas están ideologizando instrumentos en lugar de objetivos.

Y eso tiene efectos muy definidos en la práctica política: es utilizado para el chantaje ideológico. Y en Bolivia lo hacen sectores de la ultraizquierda al criticar la política de equilibrio fiscal del gobierno: “*Evo es un neoliberal que no ha podido salir del clóset*”. Si la necesidad de equilibrio fiscal deriva del modelo heterodoxo, carece de importancia si forma o no parte del arsenal del neoliberalismo.

Para Lewitt, Bolivia estaría empleando un método sólo empírico. En lugar del verus, estarían haciendo un procedimiento similar: tomar un pedacito de aquí, otro pedacito de allá [...] y “voilà”, aparece un resultado mágico.

Se trata de un grave error conceptual. Debo partir de mi propio modelo teórico, y de un diagnóstico de la situación concreta realizado en base a ese modelo. Las diferencias y similitudes con el modelo ortodoxo es un mero entretenimiento académico.

A modo de cierre, una reflexión sobre lo revisado. Resulta preocupante ver cómo, ya en pleno siglo XXI, la ortodoxia es dominante en todos los planos del poder: gobiernos, empresarios, universidades y medios de comunicación.

Y es preocupante no solo en el plano político sino también cultural. Debemos preguntarnos como resulta posible, en medio de una vorágine científico-técnica, que una disciplina se intente vender como “científica”, cuando se acepta fundamentar en el subjetivismo filosófico. Todos los avances producidos, tanto en disciplinas de la naturaleza como de la sociedad, encuentran su basamento en el objetivismo filosófico.

Podemos aceptar fundamentar en el subjetivismo la adhesión a una religión, a un culto alienígena, a un rito satánico, a una camiseta de fútbol, pero nunca una disciplina con pretensiones de resultar científica.

Sin embargo, no debería asombrarnos. En la sociedad existen ciclos donde predominan dislates políticos y culturales de similar naturaleza. Y sin duda, el momento actual es un punto culmine de esa tendencia, expresada en compulsas electorales y consultas populares a largo de todo el mundo, cuyos resultados asombran a los expertos y rompen con las encuestas previas. Pero de manera sistemática expresan el predominio de criterios antiprogresistas.

Por eso, aunque no compartimos los criterios de la ortodoxia, debemos admitir, están en línea con estas pautas de la sociedad, hoy exacerbadas. La verdadera preocupación surge cuando observamos grupos políticos y sociales reivindicados como progresistas o de izquierda, adoptando concepciones subjetivistas y voluntaristas de raíces aberrantes, para justificar su accionar social, político y económico. Y son aberrantes pues surgen de las mismas concepciones filosóficas del siglo XIX que alimentaron las experiencias ultraderechistas del siglo XX, y que agredieron de manera sangrienta, a todas las variantes del progresismo.

Lic. Daniel Wolovick ,Córdoba, Noviembre de 2016.